NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

6

9 788439 507673

850 PTAS.
CON IVA

730 PTAS.
SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

CAPÍTULO 32

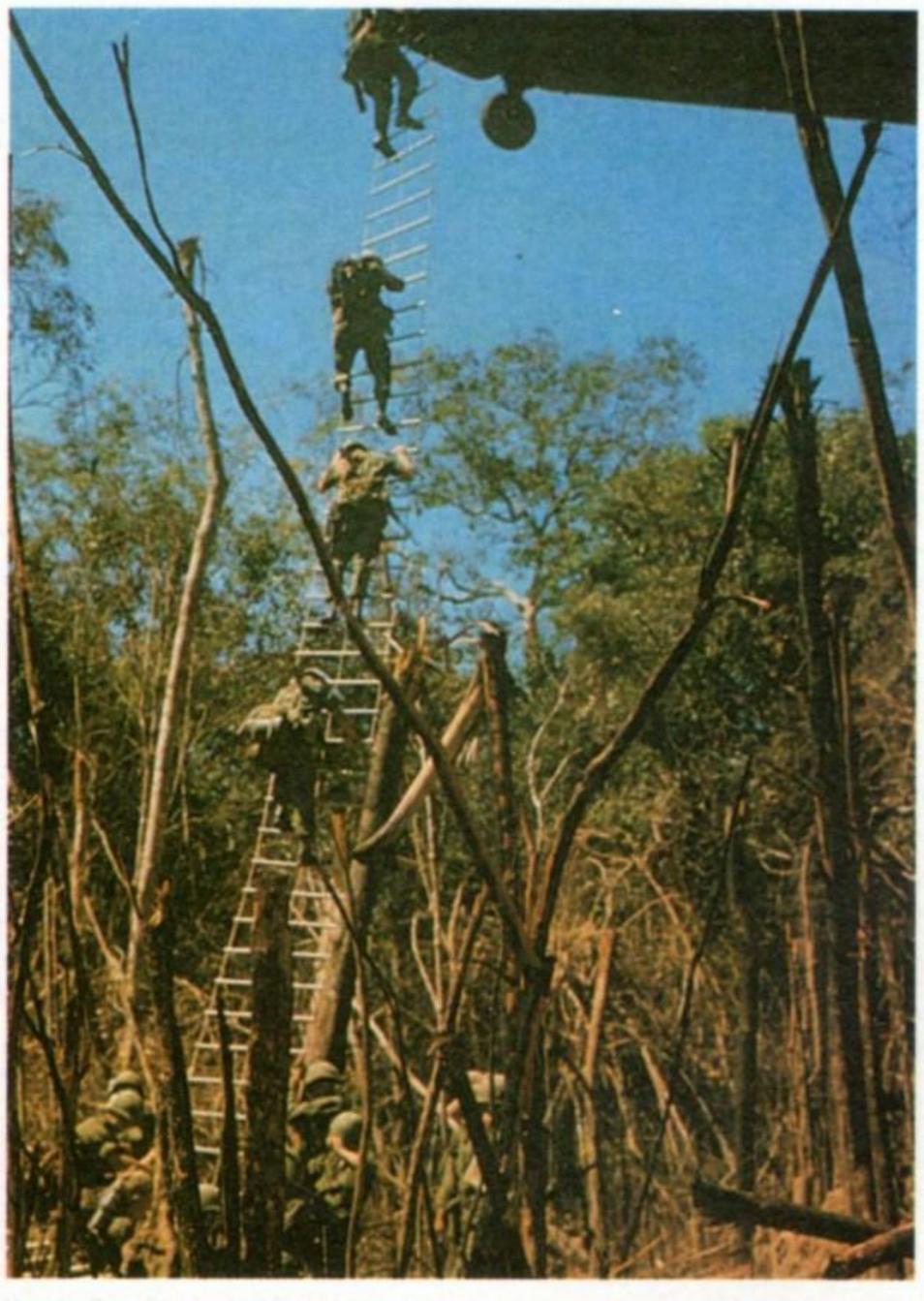
OPERACION "CEDAR FALLS"

Colorific/Burrows

Enero de 1967: coincidiendo con el año nuevo se inició la Operación "Cedar Falls", que consistió en una masiva batida de las fuerzas norteamericanas y sudvietnamitas contra los reductos del Vietcong. El objetivo de la misma era infligir fuertes pérdidas a los comunistas, destruir su estructura militar y, al mismo tiempo, crear una situación propicia para la victoria

Arriba: Ayudado por un intérprete del ARVN, un oficial norteamericano interroga a un campesino en el Triángulo de Hierro. Las fuerzas de tierra norteamericanas esperaban mucho de la Operación "Cedar Falls", lanzada contra los reductos del Vietcong.

CAPÍTULO 32



US Army

Izquierda: Miembros de una unidad de zapadores de la 1.ª División de Infantería trepan por una escala de cuerda hasta un helicóptero CH-47 Chinook en vuelo estacionario. Abajo: Los ingenieros preparan una zona de aterrizaje para que los helicópteros de transporte puedan proseguir la colosal tarea logística requerida por la Operación "Cedar Falls".

US Army

A las 08,00 del 8 de enero de 1967, la tranquilidad de Ben Suc, una ciudad grande y próspera a 60 km de Saigón, fue interrumpida por un zumbido lejano de motores. En pocos segundos llegaron 60 helicópteros UH-1 (la mayor formación utilizada hasta entonces en una sola misión). Las máquinas se aproximaron en vuelo rasante, descendieron sobre los arrozales y aterrizaron en el centro de Ben Suc, sembrando el desorden y el terror entre la población.

En menos de 90 segundos, desembarcaron de los helicópteros 420 hombres de la 2.ª Brigada de la 1.ª División de Infantería norteamericana. El fragor de los rotores apagaba cualquier otro sonido. Mientras tanto, helicópteros dotados de altavoces sobrevolaban la población, repitiendo en vietnamita: "¡Atención, gente de Ben Suc! Estáis rodeados por las fuerzas aliadas y de la República de Vietnam. No huyáis o se os considerará del Vietcong y se os disparará. Permaneced en vuestras casas y esperad instrucciones."

La historia de la ciudad de Ben Suc, que se remontaba al siglo XVIII, iba a concluir en el curso de pocas horas.

Pasto de las llamas

Aparte de las miradas cargadas de odio de la gente, concentrada en el centro de la población, los norteamericanos encontraron poca resistencia. Mientras los helicópteros artillados disparaban salvas de cohetes sobre la jungla circundante y los reactores volaban a baja cota para descargar su mortal carga de *napalm*, en la escuela de la ciudad comenzaron los interrogatorios.

Solamente en dos horas, los intérpretes del Ejército sudvietnamita encuestaron a 6 000 habitantes de Ben Suc y de los alrededores, y localizaron 28 sospechosos de pertenecer al Vietcong. Luego, comenzó la evacuación.

Los primeros en salir fueron los varones de entre 15 y 45 años. Cargados en helicópteros Chinook, fueron conducidos al cuartel general de la policia provincial para un posterior interrogatorio, antes de ser enrolados a la fuerza en el Ejército sudvietnamita. Las mujeres, los viejos y los niños fueron hacinados en camiones, vehículos oruga de la época de la Segunda Guerra Mundial y helicópteros de transporte para su envío a un campo de refugiados preparado cerca de Phu Loi. En éste faltaba de todo, desde agua y servicios sanitarios a refugios adecuados. A cada familia se asignó una parcela de 9 m^2. Como una burla a la población de Ben Suc, que caminaba penosamente hacia las filas de tejados rojos, sobre la entrada había un gran cartel con la inscripción: "Bienvenidos al centro de acogida para refugiados huidos del comunismo".

Aquellos campesinos no volverían a ver sus casas. Cuando la población quedó desierta, las fuerzas aliadas rociaron de gasolina cada casa, tienda o restaurante, y los encendedores Zippo prendieron fuego a la paja de las techumbres. Las ruinas carbonizadas de las viviendas fueron aplanadas por carros excavadora M48. Para completar la obra, la tropa abrió una enorme zanja allí donde había estado el centro de la ciudad. En su interior se depositaron cinco toneladas de explosivo y 4 000 litros de *napalm*, que se hicieron explosionar con un de-

tonador químico. Fuera de la población, excavadoras *"jungle-eater"* ("comejungla") arrancaron la vegetación y aplanaron el terreno. En sus informes, los comandantes militares escribieron que la primera fase de la Operación "Cedar Falls" había sido "un éxito indiscutible".

Un santuario comunista

La Operación "Cedar Falls" tenía como objeto expulsar a los vietcong de su enclave principal en Vietnam del Sur, el famoso Triángulo de Hierro. Este "santuario" comunista abarcaba un área de 60 km^2 y estaba delimitado *grosso modo* por el río Saigón al oeste, el río Thi Tinh al este y por una línea imaginaria que corría desde Ben Cat a Ben Suc, al norte. Esta zona estaba tan sometida al control de los comunistas, que las tropas norteamericanas y sudvietnamitas se aventuraron en ella sólo con gran cautela y mucho respeto. Se consideraba que Ben Suc, situada en el vértice occidental del Triángulo, era vital para el control que el Vietcong ejercía en el área.

No era un secreto para nadie que sus habitantes eran partidarios de los vietcong, a quienes ayudaban en la ocultación de víveres y suministros, y estaban dispuestos a empuñar las armas para dar algún golpe de mano.

Ya se habían realizado varias tentativas de penetrar en el Triángulo. A finales de 1965, la 173.ª Brigada Aerotransportada intentó sin éxito una incursión en la zona, y durante 1966 los B- 52 lanzaron más de 500 toneladas de bombas sobre los arrozales, pantanos y bosques en un vano intento de aniquilar la actividad enemiga. Ninguna de las dos estrategias tuvo efecto alguno sobre la presencia del Vietcong y, a finales de 1966, el general Westmoreland decidió que ya no se podía tolerar esta situación por más tiempo. Para expulsar a los comunistas del área era preciso organizar la mayor operación desde el inicio de la guerra: un asalto tan devastador que arrasase la vegetación que ocultaba a los vietcong de los bombarderos norteamericanos, tan despiadado que privara al enemigo incluso del apoyo de la población en un intento de paralizar su infraestructura. Una vez concluyese la Operación "Cedar Falls", el Triángulo de Hierro se convertiría en una "zona de ataque libre", lo que significaba que cualquier cosa en movimiento podría ser ametrallada o bombardeada a voluntad.

La estrategia era la clásica de "yunque y martillo". El 5 de enero, la 2.ª Brigada de Infantería y la 196.ª Brigada de Infantería Ligera, reforzadas por unidades del Ejército sudvietnamita, se desplegaron a lo largo del lado del Triángulo que correspondía al río Saigón. Su misión era actuar como "yunque", es decir, cortar toda posibilidad de huida a las fuerzas enemigas. El martillazo lo darían unidades de la 1.ª División de Infantería, que avanzarían desde el este. El 8 de enero, la 2.ª Brigada per-

Abajo: Desalojados de sus casas durante la Operación "Cedar Falls", los campesinos miran desconfiadamente a sus "libertadores" durante la distribución de raciones.

LA ESTRATEGIA DE EE UU EN 1967

En el curso de 1967, los norteamericanos siguieron en Vietnam dos líneas estratégicas convergentes. Por un lado, estaban determinados a detener el crecimiento de la presencia comunista en el Sur, y para ello crearían una barrera protectora a lo largo de las probables vías de infiltración y aniquilarían cualquier formación enemiga que intentase cruzar el Paralelo 17. Por otro, reconocieron la necesidad de atacar las bases del Vietcong ya existentes como un paso preliminar para una "pacificación".

Estas dos líneas obviamente eran complementarias: de un lado, se trataba de "encontrar, bloquear y destruir" las fuerzas nordvietnamitas y del Vietcong en las junglas y montañas de las provincias fronterizas; de otro, era necesario aislar las bases enemigas situadas en el corazón del país e impedir que los suministros procedentes del Norte permitieran a los guerrilleros reconstruir las reservas de material destruidas en las operaciones de "limpieza". Luego, el Ejército sudvietnamita podía intervenir para garantizar la seguridad de los pueblos y persuadir a los campesinos de que apoyaran al gobierno de Saigón.

Sin embargo, esta estrategia no surtió los efectos esperados, sobre todo por la dificultad de coordinar sus diferentes aspectos. Con el transcurso de los meses, Westmoreland dedicó una atención siempre creciente a las operaciones militares proyectadas para destruir unidades nordvietnamitas y del Vietcong gracias a una deliberada guerra de desgaste. El escudo protector se amplió hasta que su objetivo ya no fue el de impedir las infiltraciones, sino el de infligir pérdidas crecientes a las fuerzas del Norte. En cambio, éstas se mostraron dispuestas a encajar fuertes reveses sin dar señales de ceder, y la obsesión por las "grandes batallas" se volvió contra los norteamericanos. Demasiadas unidades se concentraron en el "escudo" y se dedicaron a buscar a las grandes unidades enemigas hasta el punto que se descuidó la guerra de las aldeas, que era de donde surgía la insurrección comunista.

CAPÍTULO 32

maneció ocupada en el saqueo de Ben Suc. Al amanecer del día siguiente, la 3.ª Brigada llevó a cabo un masivo asalto heliportado en el bosque de Than Dien, al este.

Al mismo tiempo, la 173.ª Aerotransportada y la 11.ª de Caballería Acorazada atacaban por el oeste desde Ben Cat.

El área sudoriental del Triángulo estaba bloqueada por el 1.er Batallón de la 503.ª de Infantería y por el 35.º Batallón de Rangers. Una vez que el "martillo" comenzase a golpear desde el sector nordeste, los asaltos aéreos y las operaciones de peinado de la jungla dejarían al Vietcong sin un solo lugar en que esconderse.

¿Dónde está el enemigo?

Sin embargo, y para desánimo de las fuerzas norteamericanas, esta vasta operación no surtió los efectos esperados. El plan se había elaborado en unas condiciones tales de secreto que ni siquiera el general al mando del III Cuerpo sudvietnamita fue puesto al corriente del mismo sino hasta 48 horas antes del inicio de la operación. Con todo, evidentemente algo se filtró. Los jefes del Vietcong sabían que el mejor sistema para afrontar una operación de "búsqueda y destrucción" consistía en, simplemente, retirarse y evitar todo encuentro. Los norteamericanos, que esperaban una encarnizada resistencia, sufrieron por enésima vez, y a una escala mucho mayor, la frustrante e irreal experiencia de tantas operaciones precedentes: por más que se le buscase, el enemigo era invisible.

Para los hombres de la 173.ª Aerotransportada y de la 11.ª de Caballería Acorazada, cribar el Triángulo arrasando jungla y boscaje constituyó una experiencia desmoralizadora. De cuando en cuando descubrían unidades menores del Vietcong que pretendían recuperar sus reservas de comida, pero ningún guerrillero se dejaba arrastrar al combate y pronto desaparecía en la espesa vegetación. No era raro encontrar señales de la presencia reciente de los vietcong, pero en el transcurso de 19 días no se entabló ninguna batalla digna de tal nombre. Aparte de algunas pequeñas escaramuzas, los vietcong esquivaron el "martillazo".

El éxito del Vietcong se debió en gran parte a la existencia del vasto sistema de galerías subterráneas que atravesaba el Triángulo, como una red de

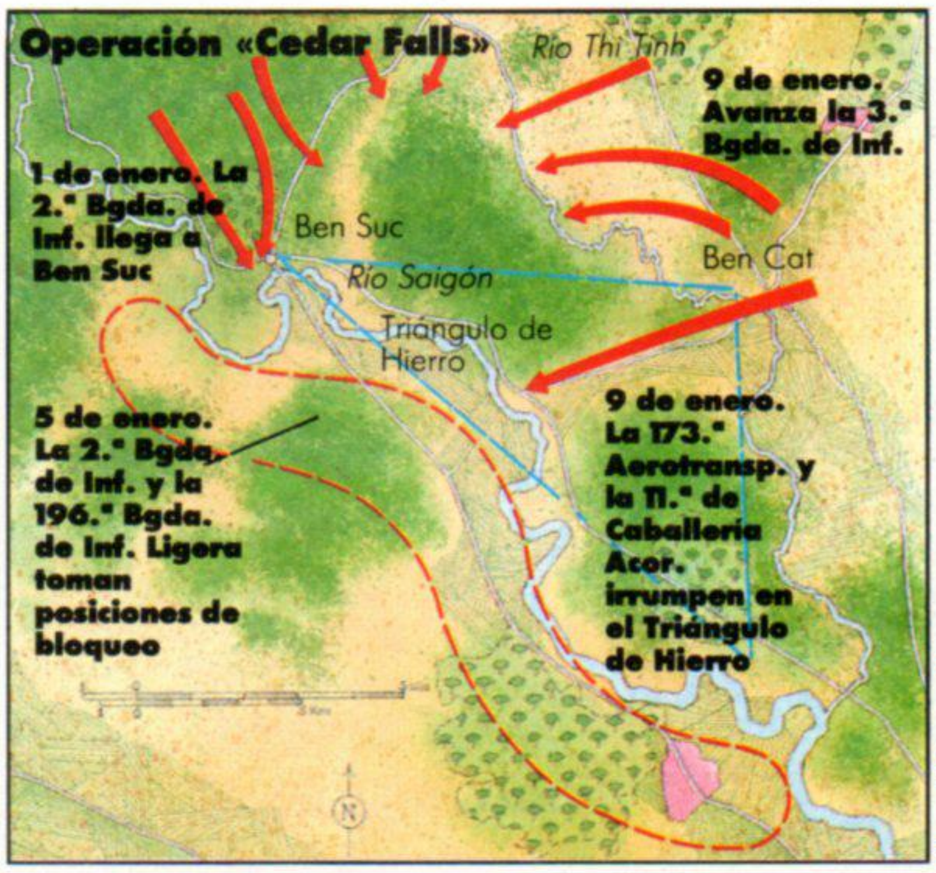
Derecha: Una columna de M113 y carros de combate se coloca en posición de bloqueo. Frente a la masiva potencia de fuego enemiga, los vietcong hicieron lo que los norteamericanos creían imposible: desaparecer, abandonando materiales y suministros.

US Army

Derecha: Armas en mano, soldados norteamericanos avanzan en el Triángulo de Hierro, listos para afrontar una encarnizada resistencia. Con la evacuación de millares de campesinos sudvietnamitas, los norteamericanos pretendían privar a los guerrilleros de su infraestructura vital y "limpiar" el área de una vez y para siempre. En cambio, como ya había sucedido en otras muchas misiones de "búsqueda y destrucción", sus esfuerzos fueron inútiles ante la capacidad de los guerrilleros de rehuir el contacto y su decisión de continuar la lucha.

OPERACIÓN "CEDAR FALLS"

US Army



Russell Barnett

Arriba: La 2.ª Brigada de Infantería y la 196.ª Brigada de Infantería Ligera debían ser el "yunque" de la Operación "Cedar Falls", mientras que otras cuatro formaciones norteamericanas debían desalojar a los vietcong de sus posiciones en el Triángulo de Hierro.

ferrocarriles metropolitanos. Al arrasar la jungla se descubrían las entradas de las galerías, se encontraban rastros de los vietcong que se ocultaban habitualmente en ellas y se descubrían sus depósitos de comida. Como recuerda el teniente coronel J. Kiernan, comandante del 1.er Batallón de Ingenieros y responsable de la destrucción con excavadoras del área circundante a Ben Suc: "Creo que fueron unas 40 hectáreas de bosque. (...) El lugar estaba tan infestado de túneles que los vietcong quedaban al descubierto en la estela de las excavadoras a medida que éstas arrancaban los árboles. Capturamos seis u ocho en una sola mañana. Salían de los túneles y nos limitábamos a atraparlos".

CAPÍTULO 32

LA ESTRATEGIA SECRETA

¿Era el objetivo de las operaciones norteamericanas de 1967 convertir amplias zonas de Vietnam en tierra quemada?

A principios de 1967, el cuartel general sudvietnamita y el Mando de Asistencia Militar (MACV) norteamericano, a las órdenes del general William Westmoreland, acordaron un plan de Campañas Combinadas. En realidad, fue la confirmación de una situación creada poco después de la llegada de las tropas estadounidenses a Vietnam: a partir de ese momento, todas las operaciones ofensivas serían dirigidas por las tropas norteamericanas, mientras que el Ejército sudvietnamita se limitaría al control de las áreas "pacificadas".

Los comandantes norteamericanos esperaban consolidar en 1967 los resultados obtenidos con anterioridad. En 1965 las fuerzas estadounidenses sirvieron de escudo contra el derrumbamiento del ARVN bajo la presión del Vietcong y del Ejército nordvietnamita. En 1966 realizaron operaciones a gran escala como la "Attleboro", en setiembre, en el corazón del territorio del Vietcong y en la que destruyeron grandes depósitos de suministros e infligieron fuertes pérdidas al enemigo, al menos sobre el papel (según el recuento de cadáveres). Ahora, el proyecto consistía en continuar con las operaciones masivas en un intento de aprovechar la doble ventaja de la potencia de fuego y la movilidad.

Una vez elegida el área a "limpiar", las tropas serían helitransportadas hacia puntos bien elegidos, desde donde partirían en misiones de "búsqueda y destrucción" a gran escala, tras el poderoso escudo de la Fuerza Aérea y la artillería. De esta forma, el alto mando norteamericano esperaba poner de rodillas al enemigo.

Sin embargo, resulta difícil no preguntarse por qué los norteamericanos creyeron realmente en la validez de esta estrategia. En 1967, las cifras del recuento de cadáveres se inflaron frecuentemente, como queda demostrado por la comparación con el número de armas capturadas a los soldados enemigos muertos. Una y otra vez, las cifras correspondientes a las armas siempre eran unas diez veces inferiores a las del número de muertos.

Por otro lado, a despecho de operaciones ambiciosas, como "Cedar Falls" y "Junction City", los guerrilleros volvían a la actividad en el plazo de pocas semanas. En esta fase de la guerra, los norteamericanos realizaron enormes esfuerzos para "limpiar" áreas que eran reocupadas de forma inmediata por el enemigo. Con frecuencia se ha afirmado que, a pesar del continuo crecimiento del contingente norteamericano (que alcanzó los 380 000 hombres a comienzos de 1967), Westmoreland nunca contó con tropas suficientes para realizar operaciones ofensivas y mantener la ocupación de las áreas tomadas al enemigo. Apenas terminaba una operación de "limpieza", las unidades norteamericanas invariablemente eran requeridas en otro lugar con la máxima urgencia; en el área sólo permanecían las fuerzas sudvietnamitas, que nunca se revelaron demasiado eficaces.

Con seguridad, éste fue el mayor inconveniente de la estrategia norteamericana. Estaba claro que el alto mando estadounidense no había elegido un camino capaz de llevarlo a la victoria. Pero no se puede excluir la existencia de un "segundo objetivo" en la estrategia norteamericana: un segundo objetivo nunca admitido, pero claramente sugerido por los métodos empleados.

La destrucción de una aldea.

Los pueblos debían ser rodeados, registrados y destruidos antes de que el Vietcong tuviera tiempo de desaparecer en las galerías o en la espesura de la jungla. Se utilizaban agentes defoliantes, *napalm* y bombas rompedoras para devastar el territorio. La población civil y el ganado eran trasladados a zonas mejor controlables. Los vietcong supervivientes salían a un mundo asolado, en medio de un paisaje lunar del que habían desaparecido todas las condiciones necesarias para la guerrilla: ya no había simpatizantes, no había más comida ni nada donde esconderse. La ocupación de estas zonas era el único modo verdaderamente eficaz de combatir a la guerrilla.

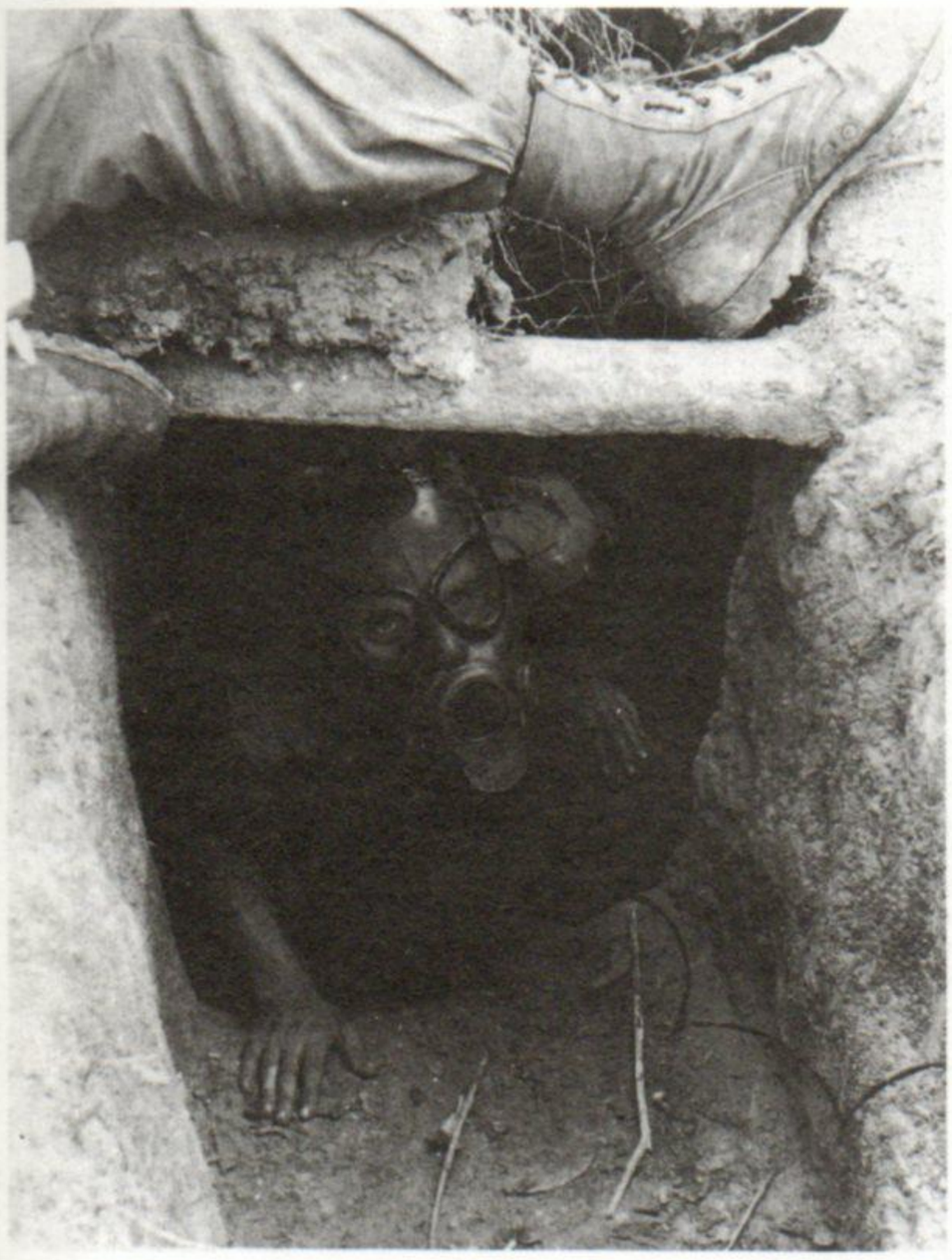
En lugar de ser entregadas al control del Ejército sudvietnamita, muchas áreas "limpias" se declaraban Zonas de Ataque Libre, en las que todo ser viviente se convertía en blanco legítimo para la Fuerza Aérea y la artillería. En estas circunstancias, siempre era bienvenida una renovación de la actividad del Vietcong. Debido a que ningún campesino era admitido en las zonas de ataque libre, todo movimiento era virtualmente consecuencia de la actividad enemiga. Por ejemplo, las operaciones "Thayer II" y "Pershing", lanzadas a comienzos de 1967 en la provincia de Binh Dinh, finalizaron con la evacuación forzosa de tres fértiles valles, cuya posición hubiera tenido una gran importancia estratégica.

Desde la perspectiva actual, está claro que el alto mando norteamericano en Vietnam no supo elaborar una estrategia antiguerrilla adecuada para el campo de batalla de Vietnam del Sur e infravaloró los problemas que tenía ante sí. A principios de siglo, el reputado estudioso alemán Karl von Clausewitz escribió: "Nadie debe provocar una guerra sin tener muy claro qué pretende obtener con ella y la forma en que piensa obtenerlo".

¿Quizás esperaban los generales norteamericanos eliminar todos los obstáculos naturales para moldear un campo de batalla más adecuado a sus necesidades, más apto para el empleo de su superior potencia de fuego? Si era así, ¿tenía sentido utilizar esta estrategia incluso en las regiones agrícolas más fértiles? A pesar de que el alto mando estadounidense siempre ha rechazado tal acusación, la duda subsiste.

OPERACIÓN "CEDAR FALLS"

Photosource



En un laberinto de túneles y pasadizos, los "ratas de túnel" buscaban a los vietcong sin saber qué les aguardaba tras el siguiente recodo. Izquierda: Con el rostro cubierto por una máscara antigás, un "rata" regresa a la superficie a tomar una bocanada de aire fresco. Abajo: El cadáver de un vietcong es arrastrado entre la maleza del Triángulo de Hierro.

La misión de limpiar los túneles se asignó al 242.º Destacamento Químico de la 1.ª División de Infantería. A esa unidad estaban asignados los temerarios "ratas de túnel", la única fuerza especial norteamericana adiestrada para combatir a los vietcong en su propio terreno. Armados sólo de pistolas, linternas y gases lacrimógenos, los "ratas" recorrieron casi 20 km de galerías en el curso de la operación y contribuyeron al descubrimiento de importantes depósitos de material. Se capturaron 60 000 cartuchos de pequeño calibre, más de 750 uniformes y 3 700 toneladas de arroz, suficiente para alimentar un ejército de 13 000 hombres durante un año.

Pero la aportación más importante de los "ratas" se produjo el 18 de enero, cuando los hombres del 1.er Batallón de la 5.ª de Infantería descubrieron un complejo de galerías al oeste del río Saigón, en el que se capturó la que el teniente general Jonathan Seaman definió como "la mayor cantidad de información de la guerra". Se trataba de millares de documentos secretos del Vietcong, con planes de futuros ataques, listas de simpatizantes y mapas detallados de Saigón y de la base aérea de Tan Son Nhut, así como documentos de identidad y todo tipo de salvoconductos y pases. En un golpe de suerte, los "ratas de túnel" descubrieron el cuartel general subterráneo del Vietcong en el distrito de Cu Chi. Tras explorarlo a fondo, los norteamericanos lo llenaron con gas CS, colocaron cargas explosivas y lo hicieron saltar por los aires.

Una daga desenvainada

La Operación "Cedar Falls" terminó de forma oficial el 26 de enero. Se habían arrasado más de 5 000 hectáreas de jungla, destruido 500 túneles y 1 100 casamatas, y dado muerte a 750 enemigos. El Triángulo de Hierro se convirtió, en palabras del general Seaman, en "desierto militar". Para evitar todo intento de reconstrucción, se autorizó a los cazabombarderos atacar cualquier cosa en movimiento en el área. El teniente general Bernard Rogers, autor del informe sobre la Operación "Cedar Falls", afirmó que, contra unas pérdidas propias de sólo 72 hombres, "se destruyó de forma definitiva una posición estratégica vital del enemigo".

Sin embargo, la realidad era que sólo la jungla fue destruida (pero apenas el 8 por ciento de ésta), y no los vietcong. El propio Rogers tuvo que admitir a continuación: "No pasó mucho tiempo antes de que el enemigo regresase. Sólo dos días después de que concluyese "Cedar Falls", sobrevolaba el Triángulo de Hierro en helicóptero cuando vi numerosas personas que parecían vietcong deambular por el área en bicicleta o a pie".

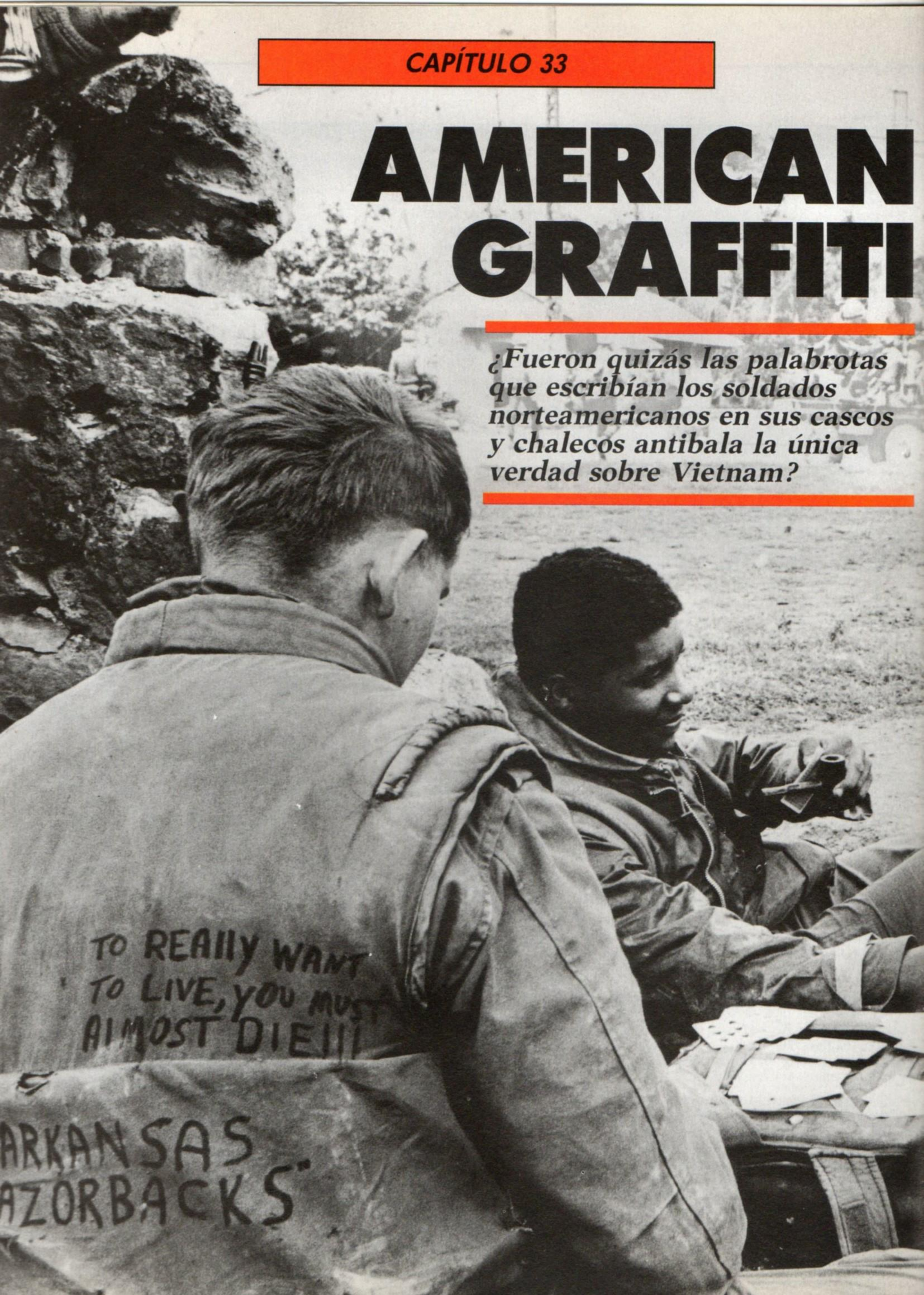
La observación de Rogers fue una amarga verdad: la retirada del Vietcong del Triángulo había sido una simple maniobra táctica. Es cierto que se destruyeron muchas galerías, pero ni siquiera los "ratas de túnel" percibieron la amplitud de la red subterránea. Sólo bajo la población de Ben Suc, que fue incendiada, arrasada por las excavadoras y bombardeada, permanecieron intactos unos 1 700 m de túneles. Los vietcong volvieron a vivir en sus viejas casamatas y empezaron a reconstituir sus líneas de comunicaciones con Camboya. La vegetación creció de nuevo y el Triángulo de Hierro volvió a ser un importante reducto comunista a 60 km de Saigón.

Robert Hunt Library

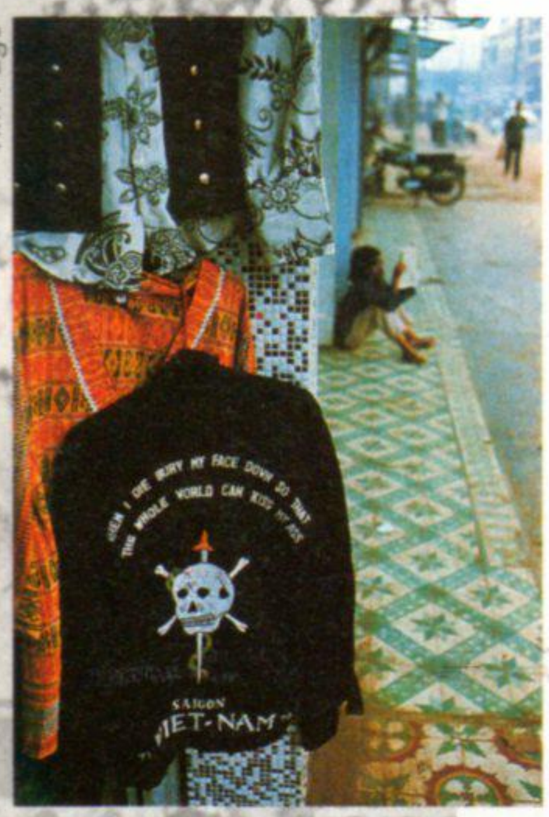
CAPÍTULO 33

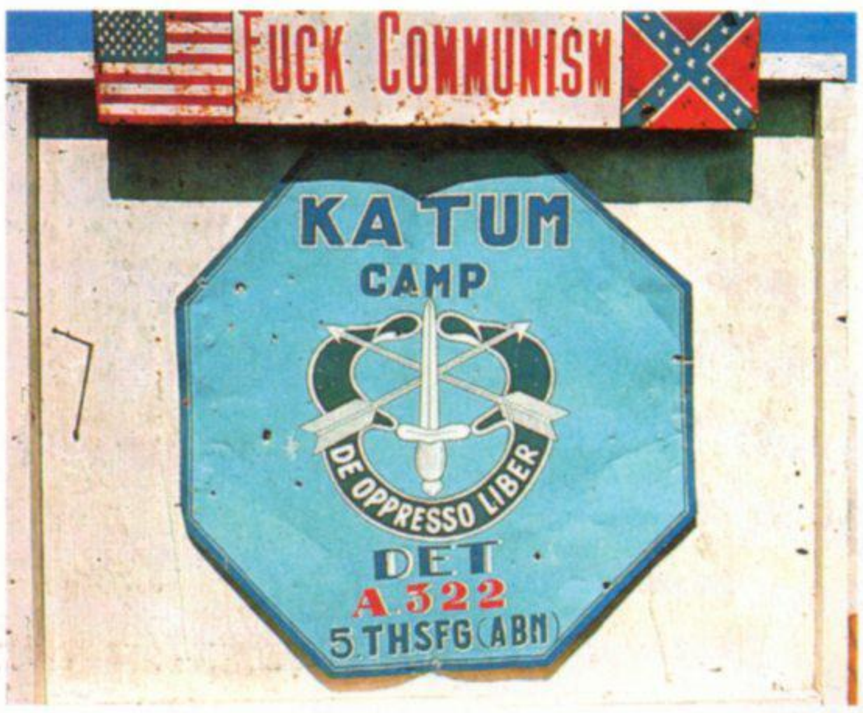
AMERICAN GRAFFITI

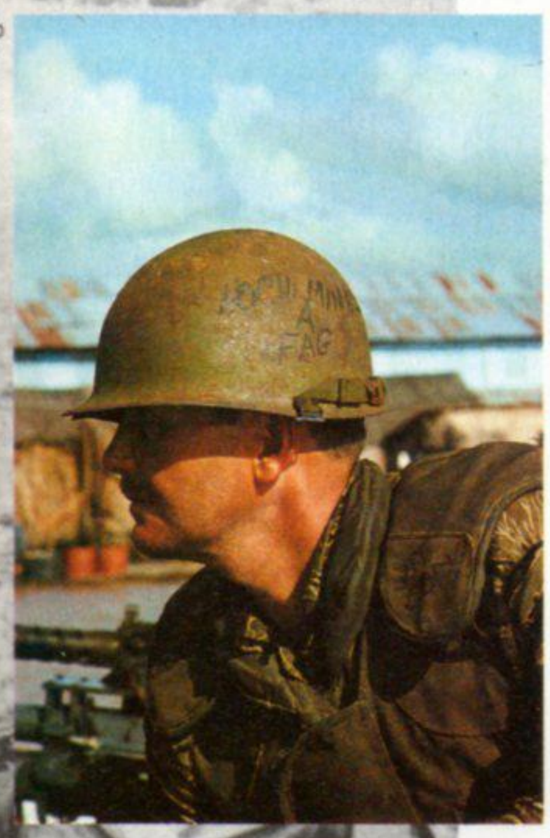
¿Fueron quizás las palabrotas que escribían los soldados norteamericanos en sus cascos y chalecos antibala la única verdad sobre Vietnam?



AMERICAN GRAFFITI

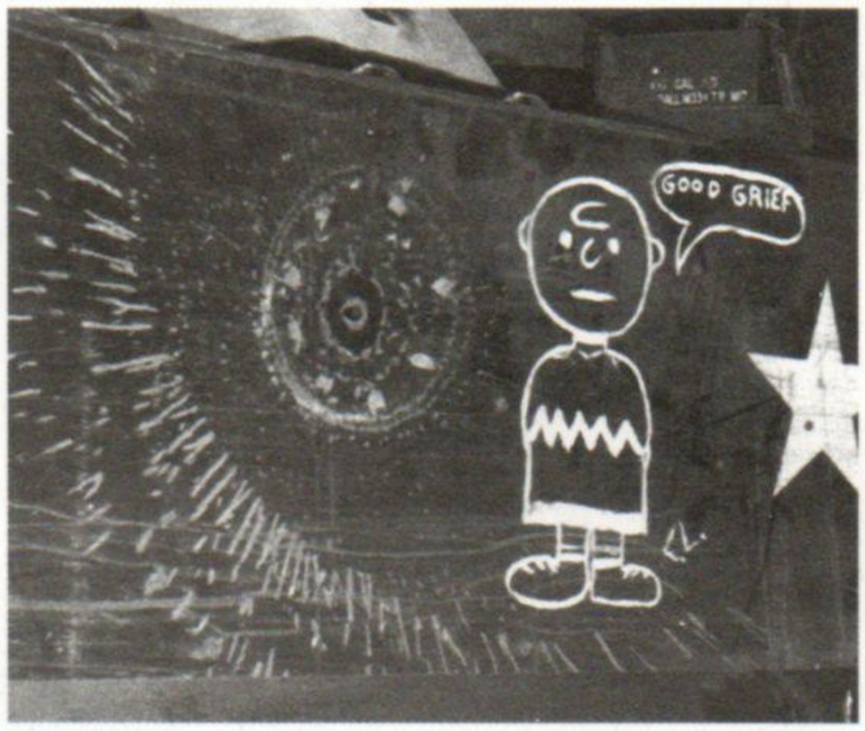

Tim Page

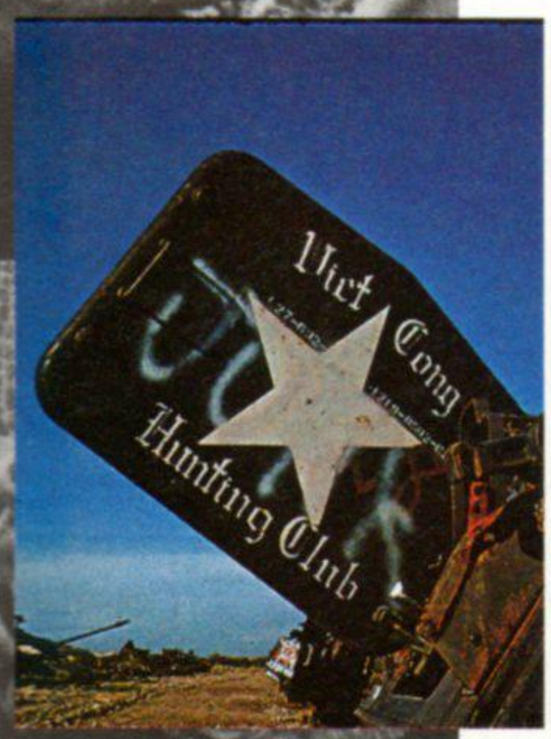


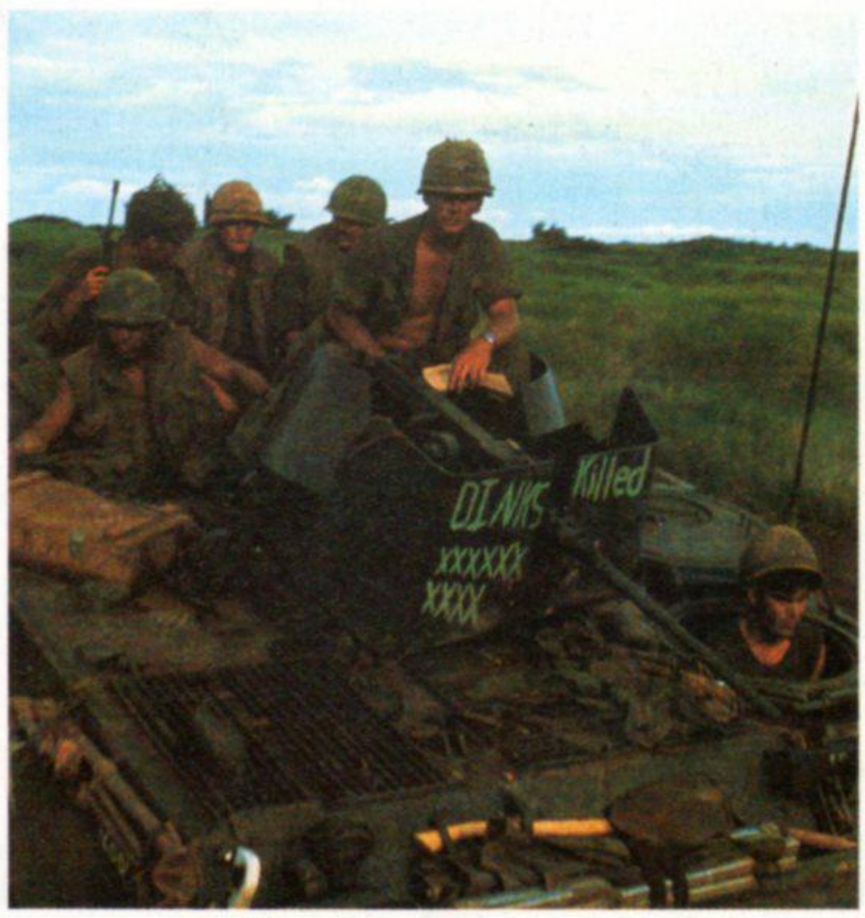

Tim Page

Tim Page

Tim Page







Se han escrito millones de palabras sobre la guerra: por los periodistas —tanto a favor como en contra de la misma—, por los generales en sus informes, por políticos —"halcones" y "palomas"— y por los historiadores, empeñados todavía hoy en analizar cada mínimo acontecimiento con la vana esperanza de encontrar alguna lógica. En campaña, seguramente los soldados utilizaron menos palabras. Se limitaron a escribirlas en la espalda de sus chalecos antibala, en sus cascos, en los carros de combate y en los flancos de los vehículos de transporte.

Agresivas o quejumbrosas, coloristas o triviales, estas informales anotaciones reflejaban lo que realmente pensaban los hombres de esa guerra que no conseguían ganar.

"¡Que se joda el comunismo!" y "¡Anda y que le den a Vietnam!" eran sus análisis instintivos de la política norteamericana. "Encuentra a esos bastardos y no dejes ni uno" o "Dispara y deja que sea Dios quien juzgue" eran sus interpretaciones de las tácticas adoptadas. Y, fuera quien fuese ese Tío Ho, seguro que le silbaban los oídos. En primer lugar y sobre todo, era un "mariconazo". Y todos los soldados estaban convencidos de que *"Ho Chi Minh ain't gonna win"* (Ho Chi Minh no ganará).

Un soldado negro había escrito en su casco "Caras amarillas, largaos", como si esos "caras amarillas" no estuvieran ya en su casa. Y debajo añadía, con amargura, "Nacido por casualidad" y dejaba a entender que, probablemente, moriría del mismo modo. O bien, estaba molesto por el hecho de que los negros no fuesen admitidos en el *"Viet Cong Hunting Club"*, "el Círculo de Caza de los vietcong".

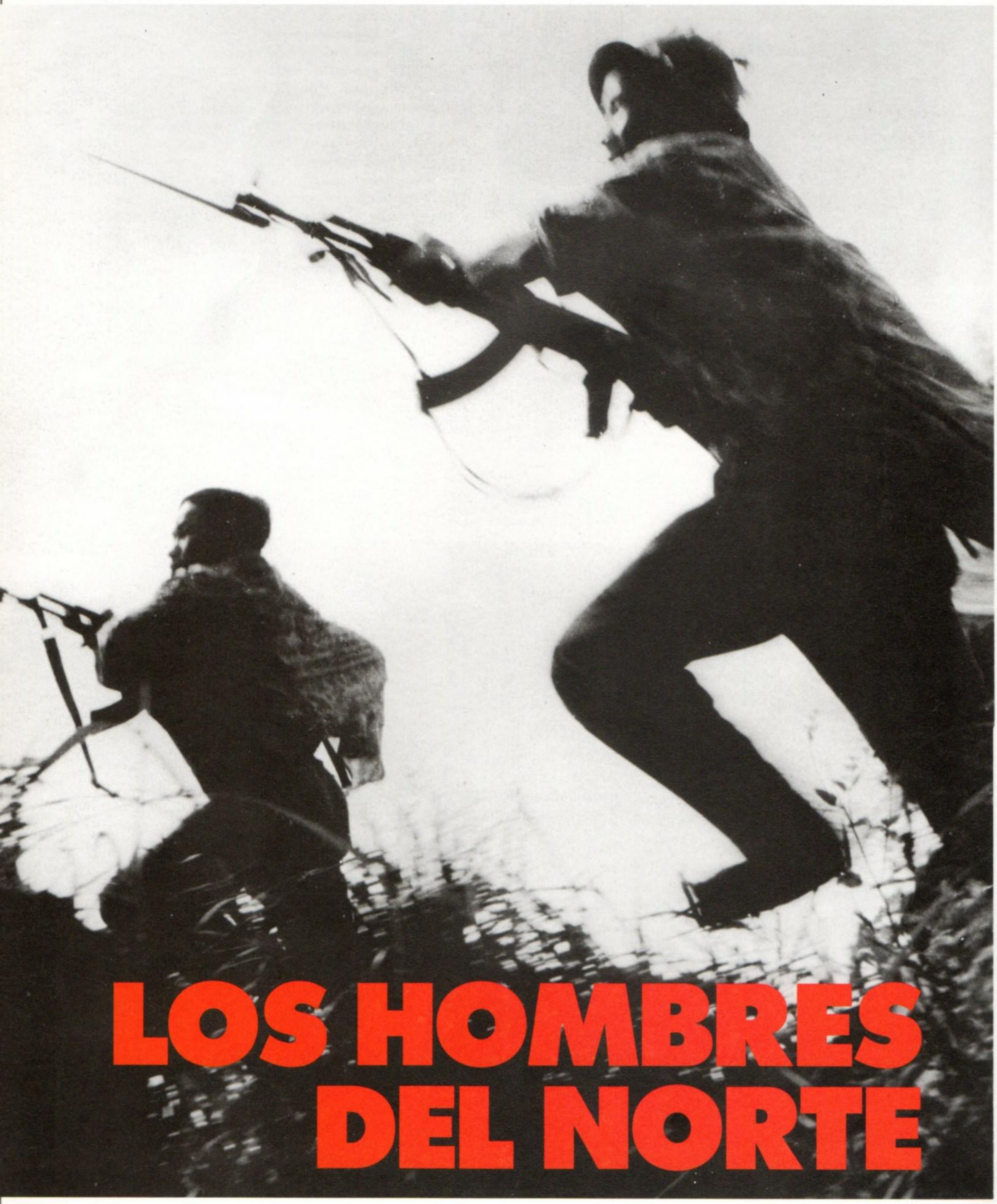
Siniestras fauces de escualo erizadas de aguzados dientes adornaban la proa de carros de combate, aviones Phantom, helicópteros Huey y aerodeslizadores. Numerosas tripulaciones bautizaron a sus vehículos. Había un cañón llamado *"Abortion"* (aborto), un transporte de tropas apodado *"Mr Clean"* (Mister Limpio, probablemente en referencia a las operaciones de "limpieza" de áreas del Vietcong) y un carro bautizado *"The Turtle"* (la tortuga, por su blindaje).

Angustia y muerte

El transporte de tropas con la figura de Charlie Brown y su exclamación favorita (*"Good Grief!"*, o "¡por vida del chápiro!") fue alcanzado por un proyectil de carga hueca. Quizás, los hombres que estaban en su interior murieron pronunciando esas mismas palabras. Entre los soldados circulaba una tosca paráfrasis de la Biblia: "Señor, cuando camine por las sombras del valle de la muerte no temeré ningún mal...porque soy el peor hijo de puta del valle". Otros hombres simplemente anunciaban en sus cascos que eran un *"Texas Hippie"*, o bien un *"Soul Brother"* ("hermano del alma" de la gente de color), o, sin falsas modestias, un *"Number One"* (número uno), no se sabe bien en qué.

Cuando la situación en Vietnam se hizo cada vez más desesperanzadora, florecieron muchos símbolos de paz en los lugares más insospechados. Pero la forma de humor negro más brutal fue la del cartel fijado a los cadáveres acribillados de cuatro guerrilleros que se pudrían al sol. Decía en vietnamita: "carne de vietcong, a 300 piastras el kilo".

CAPÍTULO 34



LOS HOMBRES DEL NORTE

Camera Press

La larga marcha hacia el sur fue el inicio de años de sufrimientos y penalidades para el Ejército nordvietnamita. Los hombres de Hanoi ciertamente no eran fanáticos, sino sólo buenos soldados, capaces y decididos a ganar la guerra

Photosource

El capitán Baldridge estaba en la otra ladera de la colina cuando oyó los disparos. Su primera tentativa de establecer contacto por radio con el teniente Darling fracasó. Luego, una voz gritó por la radio de la compañía: "Noviembre está herido de gravedad". El radiotelegrafista, el especialista de 4.ª clase James Ellis, utilizaba el nombre en código de Darling. Fue su última transmisión. Todos los hombres del grupo, salvo uno, murieron.

A pesar de las heridas, el soldado Robert J. Bickel consiguió arrastrarse hacia su sección. Pero sus invocaciones de ayuda no sólo atrajeron la atención de sus compañeros, sino también la de un hombre menudo, vestido de verde, que apareció detrás de un árbol, empuñó su fusil AK-47 y lo remató.

El capitán Baldridge consiguió alcanzar la cima de la colina. Desde allí, podía oír cómo los comunistas reían y gritaban más abajo. La patrulla del teniente Darling había sido aniquilada a 30 m del perímetro. Tres soldados se dirigieron hacia el enemigo, decididos a vengar a Bickel, pero se vieron en dificultades. Tras matar a los hombres de Darling, esta vez el enemigo no se había desvanecido como hubiese sido normal, sino que abrió fuego contra los recién llegados, hiriéndolos a los tres. Al amparo del cráter de una bomba, los tres soldados siguieron disparando hasta que dos de ellos se quedaron sin municiones y el tercero insertó su último cargador.

Era 1967 y aquellos "caras amarillas" no eran aquellos vietcong contra los que los norteamericanos estaban habituados a combatir. Se trataba de soldados del Ejército nordvietnamita que, empero, no era un ejército como los demás y, sobre todo, era muy diferente al norteamericano. Las diferencias *comenzaban ya en la cúspide del mismo. Los mandos* del Ejército nordvietnamita no eran esencialmente líderes militares. Eran políticos, hombres que habían consagrado su vida a la causa de la independencia vietnamita y deseaban dirigir un ejército revolucionario, motivado por los ideales del marxismo-leninismo y del nacionalismo. Según ellos, las ideas políticas de un soldado eran tan importantes como el arma que empuñaba.

En la página anterior: Los soldados nordvietnamitas también se adiestraban en la ejecución de asaltos a la bayoneta como los de la Primera Guerra Mundial. Arriba: Los nordvietnamitas llevaban consigo armamento pesado, incluidos cañones de campaña de 130 mm de fabricación soviética, que tenían un alcance superior al de los norteamericanos de 105 mm. Derecha: Nguyen Cong Dam (a la derecha) se ganó el título de "Intrépido Combatiente de 1.ª Clase, Exterminador de Yankees" al matar a 15 soldados norteamericanos durante un ataque a Cun Viet, en Quang Tri.

Camera Press

Elemento base de este ejército revolucionario eran los cuadros. Políticamente motivados, altruistas, con un elevado concepto de su misión, incansables e incorruptibles, tenían una influencia decisiva sobre sus respectivas unidades. Además de mandar a sus hombres, los organizaban, los educaban en las directrices del partido e intentaban potenciar su sentido de la responsabilidad.

Los oficiales nordvietnamitas debían tener una visión correcta de la política bélica, además de la estrategia, y debían actuar dejando a un lado cualquier interés personal. Estaban flanqueados por los comisarios políticos, agregados a cada unidad: pero, en el Ejército nordvietnamita, oficiales y co-

CAPÍTULO 34

Photosource

Arriba: La población del Norte seguía el desarrollo de la guerra por los periódicos y los murales. Las esposas y las novias de los soldados buscaban con avidez noticias de sus seres queridos. En la página siguiente, arriba: Un grupo de reclutas marcha por las calles de Hanoi. En Vietnam del Norte no se dio la quema de cartillas militares. Abajo: De compras antes de partir para el Sur.

misarios estaban politizados *grosso modo* en la misma medida.

El recluta medio, casi siempre un campesino de unos 20 años, normalmente no era comunista. Los ideales en que estaba inmerso el mundo rural en que vivía eran más antiguos: una mezcla de budismo y confucionismo. Esta dimensión religiosa nunca entró en conflicto con el Estado. Por el contrario, el respeto por la autoridad estaba profundamente enraizado en la vida de la aldea, donde por tradición cada individuo subordinaba sus propios intereses a los de la familia. Ho Chi Minh era objeto de veneración casi universal, y la autoridad del gobierno de Hanoi era indiscutida. En cuanto a la ideología marxista, formaba parte del entorno de sus vidas.

En el Ejército nordvietnamita se dedicaba mucho tiempo al adoctrinamiento ideológico de los nuevos reclutas, aunque con frecuencia sin demasiado provecho. Un soldado nordvietnamita explicó: "Cuando el comisario político nos leía los textos revolucionarios (...) hablaba mientras que nosotros, sentados, fumábamos y pensábamos en nuestras cosas". A pesar de ello, el mensaje fundamental calaba en la audiencia: una revolución había dado la independencia a una mitad de Vietnam; la otra mitad aún debía ser liberada del yugo del imperialismo norteamericano. Más tarde comenzaron los bombardeos norteamericanos sobre el Norte y no hicieron falta más pruebas para convencer a los reclutas sobre la necesidad de combatir contra el invasor. Para el campesino medio nordvietnamita, los bombardeos constituían un ultrajante acto de agresión, y cualquier duda sobre la legitimidad de marchar hacia Vietnam del Sur para apoyar la "lucha del pueblo" contra el gobierno de Saigón se desvaneció como nieve al sol.

Muchos no regresarían

Sin embargo, no cabe pensar que los soldados del Ejército nordvietnamita estuvieran más preparados a marchar hacia Vietnam del Sur que los de cualquier otro ejército. Algunos desertaron cuando sus unidades recibieron la orden de movilización y fueron hallados en sus aldeas. Muchos estaban angustiados por la idea de que nunca más volverían a sus casas ni a ver a sus seres queridos. Pero los comisarios y los oficiales se esforzaron sobre todo por convencer a los hombres de la importancia de su misión y por mantener alta su moral.

En efecto, se necesitaba una gran presencia de ánimo para sobrevivir al viaje a lo largo de la lla-

mada Ruta Ho Chi Minh. Al igual que los guerrilleros del Sur, los soldados nordvietnamitas siempre habían llevado una frugal existencia, con pocas comodidades y mucho trabajo. Pero el viaje a lo largo de la Ruta casi siempre era una pesadilla más terrible que cualquier otra experiencia anterior. La jornada de marcha se iniciaba a las 03,30 de la mañana y terminaba al caer la noche, con una breve pausa para la comida.

La malaria hacía estragos

Llevar a la espalda una mochila de 40 kg en mitad de la jungla y por las montañas era una tarea penosa, y eso sin contar las serpientes, las sanguijuelas o los mosquitos. Las raciones se componían de arroz, un poco de carne o pescado salados, leche condensada, azucar y té. Cuando un hombre gozaba de buena salud, la rutina era soportable, pero una ampolla o un tobillo dislocado podían hacerla insoportable. Con todo, la peor enfermedad era la malaria. Se ha calculado que uno de cada diez soldados nordvietnamitas moría en el curso de la marcha a lo largo de la Ruta, y en su mayor parte a causa de la malaria. Los ataques aéreos enemigos eran, en comparación, una preocupación secundaria.

Cuando los hombres enfermaban, solían pedir que se les devolviese a sus casas, pero ello no les fue dado ni una sola vez. Si un soldado estaba incapacitado, se quedaba en una de las estaciones intermedias a lo largo de la Ruta para unirse a la siguiente unidad en marcha hacia el Sur apenas hubiese recuperado las fuerzas. De otro modo, continuaba penosamente adelante, ayudado por los otros dos "camaradas" de la célula a la que pertenecía. En efecto, los camaradas de las células de tres hombres, elemento básico tanto del Ejército nordvietnamita como de las formaciones del Vietcong, debían permanecer siempre juntos para ayudarse y vigilarse recíprocamente.

Cuando llegaban al Sur, las tropas nordvietnamitas estaban exhaustas y desmoralizadas, y necesitaban un período de reposo antes de poder entrar en combate. Por otro lado, debían superar el trauma de la otra realidad que les esperaba: pensaban que debían apoyar una insurrección popular y, en cambio, debían de permanecer ocultos en la jungla y evitar todo choque convencional con las fuerzas norteamericanas.

Incluso los contactos con los sudvietnamitas debían ser decepcionantes para los soldados nordvietnamitas. Se les indujo a considerarse como libertadores, y esperaban un recibimiento de héroes. En cambio, los campesinos del sur consideraban a sus hermanos del norte como catetos, a quienes es-

Photosource

LOS OBJETIVOS COMUNISTAS

La decisión de la clase dirigente nordvietnamita de apoyar la insurrección en el Sur tenía un objetivo primario e inmediato: la reunificación del país bajo el control comunista. Para los miembros del Politburó de Hanoi, Giap incluido (fotografía superior), la revolución se inició en los años treinta. La victoria de 1954 sobre los franceses era incompleta en tanto el país estuviese dividido por el Paralelo 17.

Desde principios de los años sesenta se ha debatido si el Norte no tendría además otros objetivos de mayor alcance. Hoy día puede asegurarse que el Politburó de Hanoi pretendía alcanzar de forma simultánea los objetivos históricos perseguidos por la clase dirigente vietnamita desde la Edad Media: mantener alejada a China y dominar Laos y Camboya. Es un hecho que a partir de 1975 Laos no ha tenido una política independiente y que Vietnam está en guerra con Camboya y China.

Antes de la intervención de Estados Unidos en 1965, los comunistas parecían rozar la victoria sobre el gobierno de Saigón. Sin embargo, al incrementarse el contingente norteamericano el objetivo se hizo más lejano y, ante todo, se hizo necesario expulsar a los estadounidenses. Vietnam del Norte se convirtió en una nación pacífica que había sido agredida por la mayor potencia militar del mundo, impresión que fue reforzada ante la opinión pública internacional por los excesos cometidos por los militares norteamericanos en la región.

CAPÍTULO 34

tafaban sin piedad cuando les vendían provisiones. Incluso los vietcong eran aliados poco cómodos. Guerrilleros y soldados nordvietnamitas se burlaban mutuamente a causa de las diferencias de acento y costumbres, y ni siquiera los cuadros conseguían siempre cooperar, pues los mandos del Vietcong no aceptaban con facilidad la idea de que gente apenas llegada del Norte asumiese el mando.

No obstante, cuando se iniciaba la rutina del adiestramiento mejoraba la moral de las tropas nordvietnamitas. Sólo perduraba, inevitablemente, la nostalgia de casa. El servicio postal era lento e inseguro. En efecto, se necesitaban casi cuatro meses para que llegasen las cartas del Norte, y ello era un lazo demasiado frágil con los seres queridos. Los soldados nordvietnamitas pasaban gran parte de su tiempo hablando de las novias que habían dejado en el Norte: muchos llevaban consigo las descoloridas fotografías de unas chicas a las que no volverían a ver en años, y no pocos de ellos, nunca más.

Abajo: Un capitán del EVN. Se quitará los galones antes de partir para el Sur. Los oficiales gozaban de pocas ventajas respecto a los soldados.

Aparte de cuando llegaban noticias de casa, la monotonía de la vida en la jungla se interrumpía a veces con la aparición de un grupo de animación, que solía cantar himnos revolucionarios o representar comedias "edificantes". También había lecciones de dibujo, naturalmente inspiradas en el característico estilo del realismo socialista. Se pedía a los soldados que escribieran sobre temas ideológicos bajo la supervisión del comisario político. Durante el tiempo libre, jugaban al voleibol y, en raras ocasiones, se concedía un trago de licor de arroz. Por la tarde cantaban himnos, socialistas como es obvio, o bien escuchaban la radio. Las transmisiones preferidas eran los noticiarios internacionales (los *World Service*) de la BBC. Pero la mejor defensa contra la depresión era la proximidad de los compañeros de célula.

Extranjeros invasores

Cuando entraban en combate, los nordvietnamitas eran óptimos soldados. Los norteamericanos tenían ante sí enemigos tenaces, disciplinados y valientes. En la práctica, el Ejército de Hanoi era una máquina bélica muy eficaz. Es cierto que sus soldados no tenían otra alternativa que luchar, pero sus motivaciones eran muy fuertes, debidas en parte a los interminables sermones políticos y en parte a un arraigado nacionalismo común a todos los vietnamitas. Los hombres sabían por qué luchaban y confiaban en sus mandos.

Por otro lado, y a diferencia de lo que ocurría entre los norteamericanos, los nordvietnamitas se sentían apoyados por el tejido social. Los civiles respaldaban sin reservas esta guerra de liberación y creían firmemente en la victoria. Los soldados sabían que quienes permanecían en el Norte combatían y sufrían bajo las incursiones aéreas tanto como ellos. Aunque el Sur podía parecer a sus ojos una tierra extraña, estaban convencidos de que formaba parte de su país y de que todos los norteamericanos eran invasores extranjeros. Sin embargo, quizás el elemento más importante era la relación existente entre los soldados y los oficiales. Por ejemplo, en el EVN los mandos no llevaban distintivos de grado. Los oficiales gozaban de pocas ventajas y realizaban una vida similar en todo a la de sus hombres. La mayor parte demostraba una gran dedicación a su misión y era capaz de inspirar un sentimiento análogo en la tropa. En todo el Ejército de Hanoi nunca se produjo una agresión de un soldado a un oficial, mientras que entre las tropas norteamericanas el *fragging* (matar a un oficial odiado con una granada de fragmentación) llegó a convertirse en práctica corriente.

Según los mandos de Hanoi, el primer deber de los oficiales y de los comisarios políticos era estimular en los soldados el sentido del deber y una fuerte motivación que contrarrestase el hambre, la nostalgia de casa y las durezas de la vida militar. Luchar por el propio país es una tarea menos onerosa si se siente que ese sacrificio no es inútil.

GUERRA DE DESGASTE

¿Decidió el Politburo comprar la victoria con sangre?

El tipo de guerra practicada por Vo Nguyen Giap, comandante *de facto* de las fuerzas comunistas, se basaba en las teorías elaboradas por Mao Zedong unos treinta años antes para China. Mao teorizó una guerra bastante similar y la dividió en tres fases. Ante todo, los cuadros comunistas debían infiltrarse en las remotas áreas rurales y persuadir a la población local de que apoyara la revolución.

En la segunda fase, era necesario organizar bandas de guerrilleros que hostigaran a las fuerzas gubernamentales y llevaran a cabo ataques relámpago. Entonces, las tropas del Gobierno se dispersarían en un intento de controlar las líneas de comunicaciones y las principales aglomeraciones urbanas, pero serían incapaces de sofocar la insurrección a causa del apoyo proporcionado por la población a los guerrilleros.

Para llegar a la tercera fase, se debería esperar a que las tropas gubernamentales, demasiado dispersas, estuvieran cerca del derrumbamiento. En ese momento, los guerrilleros saldrían al descubierto y empeñarían al enemigo en un conflicto abierto.

En 1965 el Vietcong se encontraba de lleno en la segunda fase. La respuesta de Giap a la intervención norteamericana fue bastante cauta. Era consciente de que la movilidad y la potencia de fuego estadounidenses tendrían las de ganar en combates como el entablado en el valle de Ia Drang en noviembre de 1965. Durante todo 1967, su estrategia se centró exclusivamente en poner a prueba a las fuerzas norteamericanas y su voluntad de combatir. Entre tanto, un número siempre creciente de unidades del Ejército nordvietnamita cruzaba el Paralelo 17 a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh. Estas fuerzas tenían dos objetivos. Ante todo, probar la capacidad de reacción de las Fuerzas Armadas norteamericanas. En segundo lugar, realizar una guerra de desgaste, única táctica capaz de infligir pérdidas de cierta relevancia al enemigo. En 1967, Giap sabía que la victoria se haría esperar, pero mientras tanto iba a demostrar a la opinión pública de EE UU que, por más que Westmoreland hiciese acopio de potencia de fuego, el ejército de campesinos vietnamita seguiría matando jóvenes norteamericanos.

EL KALASHNIKOV EN COMBATE

En manos de los vietcong y de los soldados nordvietnamitas, el fusil de asalto AK-47 se reveló un factor decisivo en emboscadas e intercambios de fuego

Considerado por muchos expertos como la mejor arma individual producida hasta ahora, el fusil de asalto AK-47 fue proyectado en la Unión Soviética en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. El Ejército Rojo había puesto un gran énfasis en la potencia de fuego y equipado muchas de sus unidades con gran número de subfusiles y ametralladoras pesadas, pero ya en los años treinta el Alto Mando era consciente del potencial de una nueva arma que, además de ser capaz de hacer fuego automático, fuese más precisa que los subfusiles.

En 1943 los soviéticos adoptaron la carabina SKS, que empleaba un cartucho de 7,62 mm x 39 que pesaba 43 gramos. Más tarde, y como esa carabina resultó demasiado pesada para el cartucho que utilizaba, el equipo de diseño de Mikhail Kalashnikov concibió una nueva arma, un fusil de asalto, al que se llamó AK-47 por Avtomat Kalashnikov y por el año de su entrada en servicio, si bien ya en 1946 se habían entregado algunos ejemplares. Desde casi todos los puntos de vista, el AK-47 era un fusil de asalto excepcional. La ausencia de vibraciones durante el fuego automático permitía disparar con precisión hasta una distancia de 300 m, y la presencia de pocas partes móviles en su sistema de funcionamiento por gases permitía desmontarlo y montarlo en el campo sin herramientas especiales. A pesar de los inconvenientes propios de la producción en serie, el AK-47 era un arma muy robusta y segura. Gran parte del mérito se debía al empleo de estampados de acero y acabados de madera de óptima calidad, capaces de absorber los daños derivados de una utilización intensa o poco ortodoxa.

Descrito con frecuencia como "el arma de los campesinos" porque lo empleaban las fuerzas guerrilleras abastecidas por el bloque del Este en todo el mundo, el AK-47 tenía dos modos de disparo: automático y tiro a tiro. El hecho de que la primera posición del selector fuese la automática refleja la preferencia soviética por el elevado volumen de fuego.

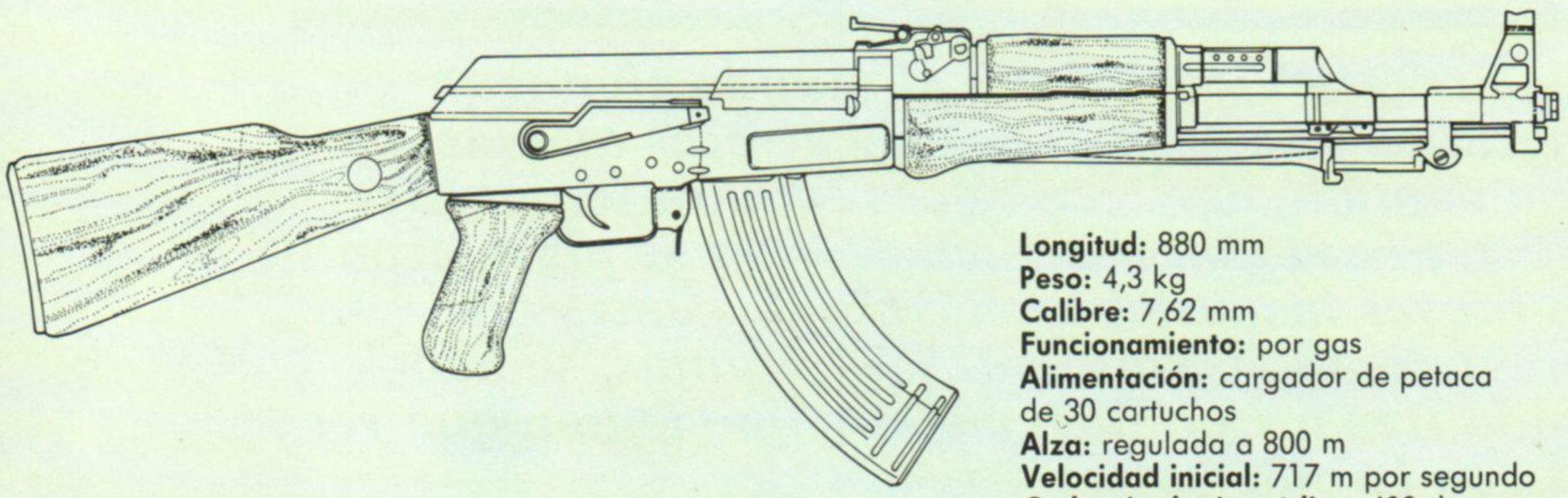
A partir del modelo original se produjo una serie de variantes. Las fuerzas comunistas en Vietnam usaron sobre todo la versión china del AK-47, llamada Tipo 56-1. A diferencia de la versión soviética, el Tipo 56 tenía el ánima del cañón cromada, lo que alargaba en gran medida la vida del arma, así como una bayoneta plegable articulada bajo la bocacha.

El AK-47 era el arma idónea para la naturaleza de la guerra en Vietnam. Los vietcong y los soldados nordvietnamitas aprovecharon al máximo sus cualidades durante los tiroteos y las emboscadas. La masiva potencia de fuego de los aviones y de la artillería norteamericana con frecuencia se revelaron impotentes en un conflicto en el que el éxito o el fracaso dependían muchas veces de los combates de infantería a corta distancia. Para muchos soldados norteamericanos, el ruido seco del seguro de un AK-47 era con frecuencia la única advertencia previa de la presencia de fuerzas enemigas en las proximidades.

Camera Press

Dotado de una elevada potencia de fuego, el AK-47 fue uno de los caballos de batalla de las fuerzas comunistas en el Sudeste Asiático.

FUSIL DE ASALTO AK-47 KALASHNIKOV



Longitud: 880 mm
Peso: 4,3 kg
Calibre: 7,62 mm
Funcionamiento: por gas
Alimentación: cargador de petaca de 30 cartuchos
Alza: regulada a 800 m
Velocidad inicial: 717 m por segundo
Cadencia de tiro cíclico: 600 dpm

ENTONCES Y AHORA

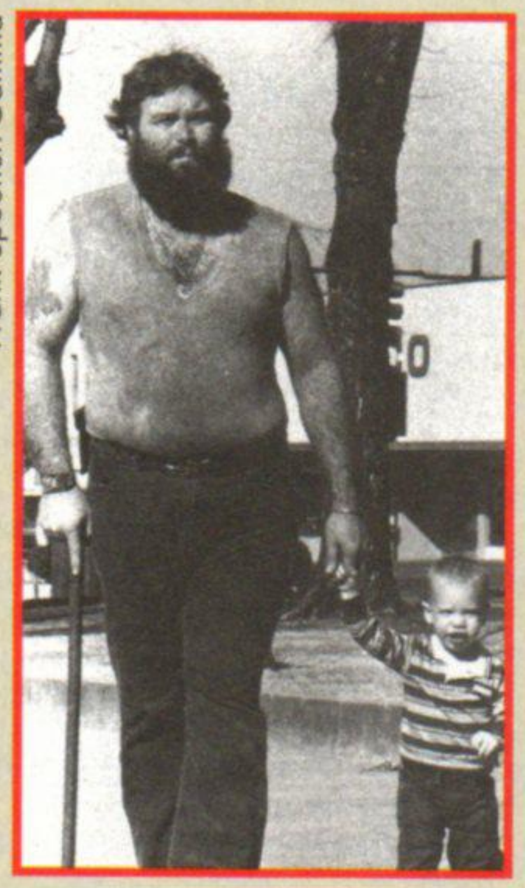
Associated Press

Phan Thi Kim Phuc sólo tenía nueve años cuando la pagoda en la que estaba escondida fue alcanzada por el *napalm*. Sus vestidos se encendieron. La fotografía de la niña desnuda que huye del pueblo devastado fue captada por Nguyen Kong (Nick) Ut. Esta imagen se difundió por todo el mundo y su autor ganó el premio Pulitzer. Phuc vive hoy en Ciudad Ho Chi Minh (la antigua Saigón) y el episodio todavía está vivo en su memoria. Corrió casi durante un kilómetro antes de ser socorrida y transportada a un hospital. Tenía el brazo izquierdo, el cuello y la espalda quemados, y permaneció en coma durante seis meses. Su estancia en el hospital se prolongó durante un año y medio, y las curas sólo terminaron años después, con una intervención de cirugía plástica en Alemania Occidental. Phuc, que es farmacéutica, todavía sufre migrañas. Visitó EE UU, donde fue tratada como una celebridad por las cadenas de televisión.

Topham Picture Library

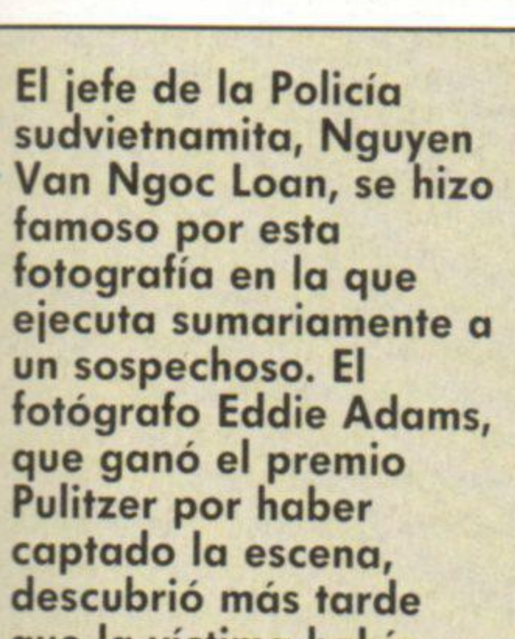
La guerra de Vietnam dio al mundo algunas fotografías sensacionales, más atroces que las que había captado hasta entonces cámara fotográfica alguna. Sin embargo, muchas veces se plasmaron sólo breves instantes de la vida de gentes que sobrevivieron al conflicto. Entre tantas, se han elegido tres historias, imágenes que tenían que ver más con la muerte que con la vida.

La fotógrafa francesa Catherine Leroy captó la imagen de Vernon Mike, que busca con desesperación el latido cardíaco de un compañero muerto en la Cota 881. En 1982, 15 años más tarde, Catherine retrató a Mike en Prescott, Arizona. Vernon tenía entonces 35 años, se había casado tres veces y era padre de algunos niños, uno de ellos de 15 años. Tras el instante captado por la fotografía en la Cota 881, también Mike resultó alcanzado y quedó paralítico de una pierna. Todavía hoy tiene que caminar con la ayuda de un bastón. Su pensión de veterano y una pequeña guarnicionería le proporcionan lo necesario para vivir y cultivar su pasión por las motos. Las secuelas de Vietnam fueron profundas. Es imposible predecir qué rumbo hubiera tomado la vida de Vernon si no hubiese tenido que ir al frente, pero muchos veteranos se quejan de las cicatrices vitales que la guerra ha dejado en ellos.



Frank Spooner/Gamma

El jefe de la Policía sudvietnamita, Nguyen Van Ngoc Loan, se hizo famoso por esta fotografía en la que ejecuta sumariamente a un sospechoso. El fotógrafo Eddie Adams, que ganó el premio Pulitzer por haber captado la escena, descubrió más tarde que la víctima había matado a uno de los mejores amigos de Loan, un inspector de policía, y a toda su familia. Al parecer, la historia es cierta. Ocho años más tarde, Loan fue descubierto en Burke, un suburbio de Washington donde se ganaba la vida al frente de una pizzeria. Muchos dirigentes sudvietnamitas residen en la actualidad en Estados Unidos, incluido el ex primer ministro Cao Ky, quien posee un negocio de licores en Los Angeles. El infortunado sospechoso de la fotografía se ha hecho tristemente inmortal.



Associated Press

Associated Press

LLAMADA A LAS ARMAS

Impopular, injusto e influido por prejuicios raciales. Así fue el polémico sistema de reclutamiento que vistió de uniforme y mandó a la guerra a más de dos millones de norteamericanos

Chico, qué equivocación haber venido aquí". Éste era el pensamiento que me perseguía en julio de 1967, en Fort Dix (Nueva Jersey). Veintidos años, 15 kg de más, graduado en el colegio hacía apenas dos meses y alistado en el Ejército de EE UU hacía pocos días, me encontraba librando una lucha extenuante, física y mental, para intentar llegar, de alguna manera, al final de las ocho semanas previstas de adiestramiento básico en uno de los muchos campamentos de instrucción.

Además, la situación no mejoraba por el hecho de que los suboficiales adscritos a la instrucción (los *drill instructors*) dedicasen una "atención especial" a los reclutas. Nuestra compañía de instrucción se componía, en esencia, de tres tipos de soldados: quienes se habían enrolado en el Ejército por tres años para asegurarse tareas "no combatientes"; los que habían decidido "probar suerte" con esa especie de lotería que era el alistamiento bianual, y un grupo de miembros de la Guardia Nacional que, después de un período de instrucción de seis meses, volverían a la vida civil para un servicio de seis años a base de "campamentos de verano" de dos semanas y "reuniones" dos veces al mes.

El "espíritu de la bayoneta"

"Leepson, harías mejor en aprender cómo se dispara con esa arma", aullaba el sargento de mi sección en el polígono de tiro cuando yo no atinaba a disparar agrupado. O bien: "Leepson, si combates de esa forma contra los vietcong, nunca volverás con tu chica en Texas, como le ocurrió a Jones". O mejor: "Leepson, harías mejor en comprender el «espíritu de la bayoneta», porque irás a «*Tigerland*» para aprender a matar a los caras amarillas o te pasará como a Smith, que su próximo destino será un curso de mecánica de automóviles en Fort Jackson". *Tigerland* (Tigrelandia) era el centro de entrenamiento de guerra en la jungla, en Louisiana, un verdadero infierno. "¿Qué hago aquí?", me preguntaba a menudo, mientras mis 15 kg de más se derretían — junto con mi cerebro— hora tras hora, día tras día bajo el implacable sol de Nueva Jersey.

Yo era uno de los 1 776 910 reclutas de la guerra de Vietnam: es decir, desde agosto de 1964, en que el Congreso aprobó la llamada Resolución del Golfo de Tonkín por la que se autorizaba al presidente

Lyndon B. Johnson a que las tropas participaran directamente en el conflicto, hasta diciembre de 1972, cuando finalizó el alistamiento.

Desde que, a los 18 años, me inscribí en la oficina de reclutamiento de Elizabeth, en Nueva Jersey (uno de los millares de centros donde se seleccionaban a los jovenes en edad de servicio militar según los requisitos establecidos por el *Selective Service System*), había conseguido librarme durante cuatro años.

Había conseguido la prórroga por motivos de estudio. Un mes antes de la graduación en la *George Washington University*, recibí una carta de la oficina local de reclutamiento. Tras la graduación sería clasificado como I-A, es decir, listo para ser alistado, y todo daba a entender que pasaría directamente del *campus* a la guerra de Vietnam.

Tenía algunas alternativas. Podía enrolarme por tres años en el Ejército, en la Fuerza Aérea o en la Armada para asegurarme un puesto en segunda línea. "En los submarinos no hay vietcong", se acostumbraba decir en aquellas fechas. Podía obtener la remisión del servicio militar si daba clases en escuelas superiores; o si me casaba, o si entraba a formar parte del Cuerpo de Paz; o bien si me inscribía en un curso de perfeccionamiento postuniversitario. Podía ingresar en la Guardia Nacional o en la Reserva. Podía declararme objetor de conciencia o fingirme mentalmente inestable, o bien homosexual. Como último recurso, podía huir al extranjero

CLASES DE ALISTAMIENTO

La clasificación efectuada por las oficinas de alistamiento era determinante para el futuro de los hombres: de acuerdo con ella, los responsables asignaban los jóvenes a las distintas unidades. Éstas eran las principales categorías:

I-A Apto para el servicio militar.

I-A-O Objetor de conciencia, apto sólo para el servicio militar no combatiente.

I-C Miembro de las Fuerzas Armadas en la patria, destinable a la Vigilancia Costera y Geodésica o a la Sanidad Pública.

I-D Miembro de la Reserva o estudiante sometido a preparación militar.

I-O Objetor de conciencia, apto sólo para servicios civiles relacionados con la salud pública, la seguridad o el interés nacional.

I-S Estudiante con prórroga (escuelas superiores).

I-W Objetor de conciencia encuadrado ya en servicios civiles relacionados con la salud pública, la seguridad o el interés nacional.

I-Y Recluta apto para el servicio militar, pero cualificado sólo para casos de guerra o de emergencia nacional.

II-A Recluta con prórroga a causa de su ocupación civil (excluida la agricultura y los motivos de estudio).

II-C Recluta con prórroga por su actual ocupación agrícola.

II-S Recluta con prórroga por motivos de estudio.

III-A Recluta padre de uno o más hijos; o bien, recluta con prórroga a causa de la extrema indigencia de las personas a su cargo.

IV-A Recluta que ha cumplido el servicio; o bien, hijo único.

IV-B Funcionario estatal con prórroga por ley.

IV-C Extranjero.

IV-D Sacerdote o estudiante de teología.

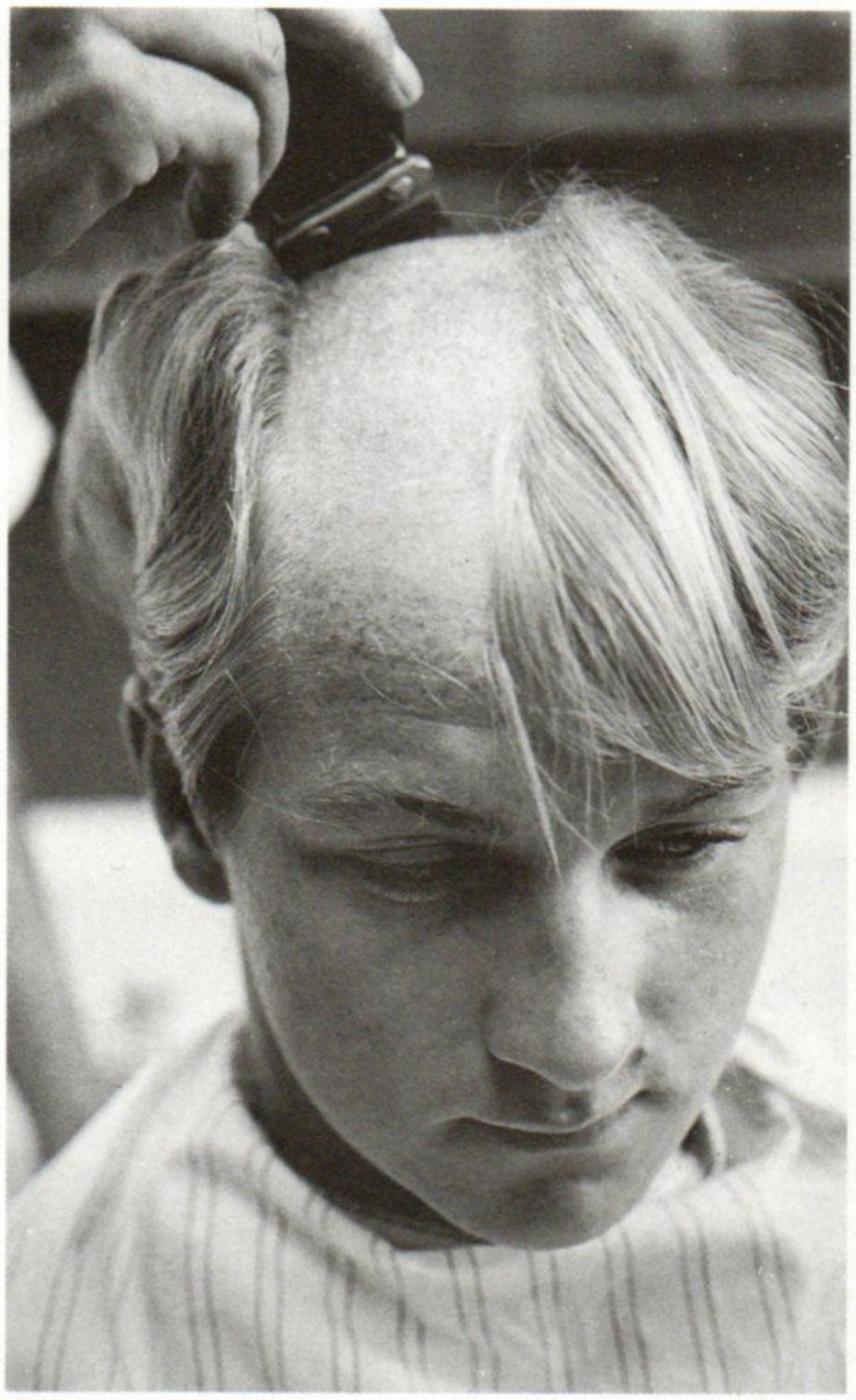
IV-F Recluta no apto para ningún servicio militar.

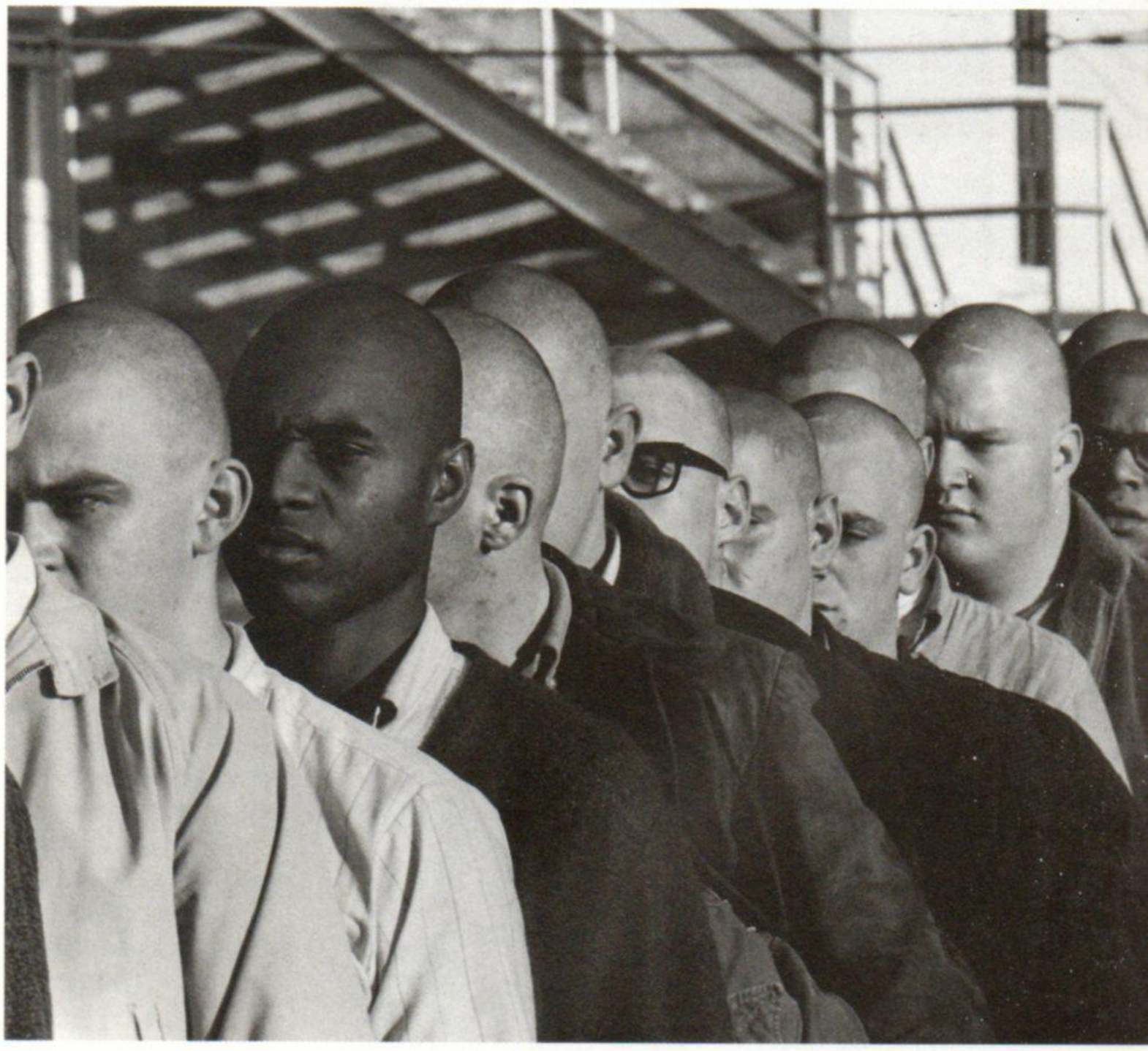
V-A Recluta que ha superado los límites de edad para el servicio militar.

TESTIMONIO

Marc Leepson se alistó el 20 de junio de 1967 y fue asignado a una compañía de servicios administrativos en Qui Nhon.

Algunos reclutas recurrieron a acciones extremas para eludir el alistamiento. Uno fingió una úlcera de estómago bebiéndose medio litro de su propia sangre y vomitándola en plena revisión médica. El ingreso en el Ejército se celebraba con un rapado al cero (derecha). Tras conocer a sus compañeros (abajo), los reclutas quedaban bajo la tutela de los instructores (en la página anterior).

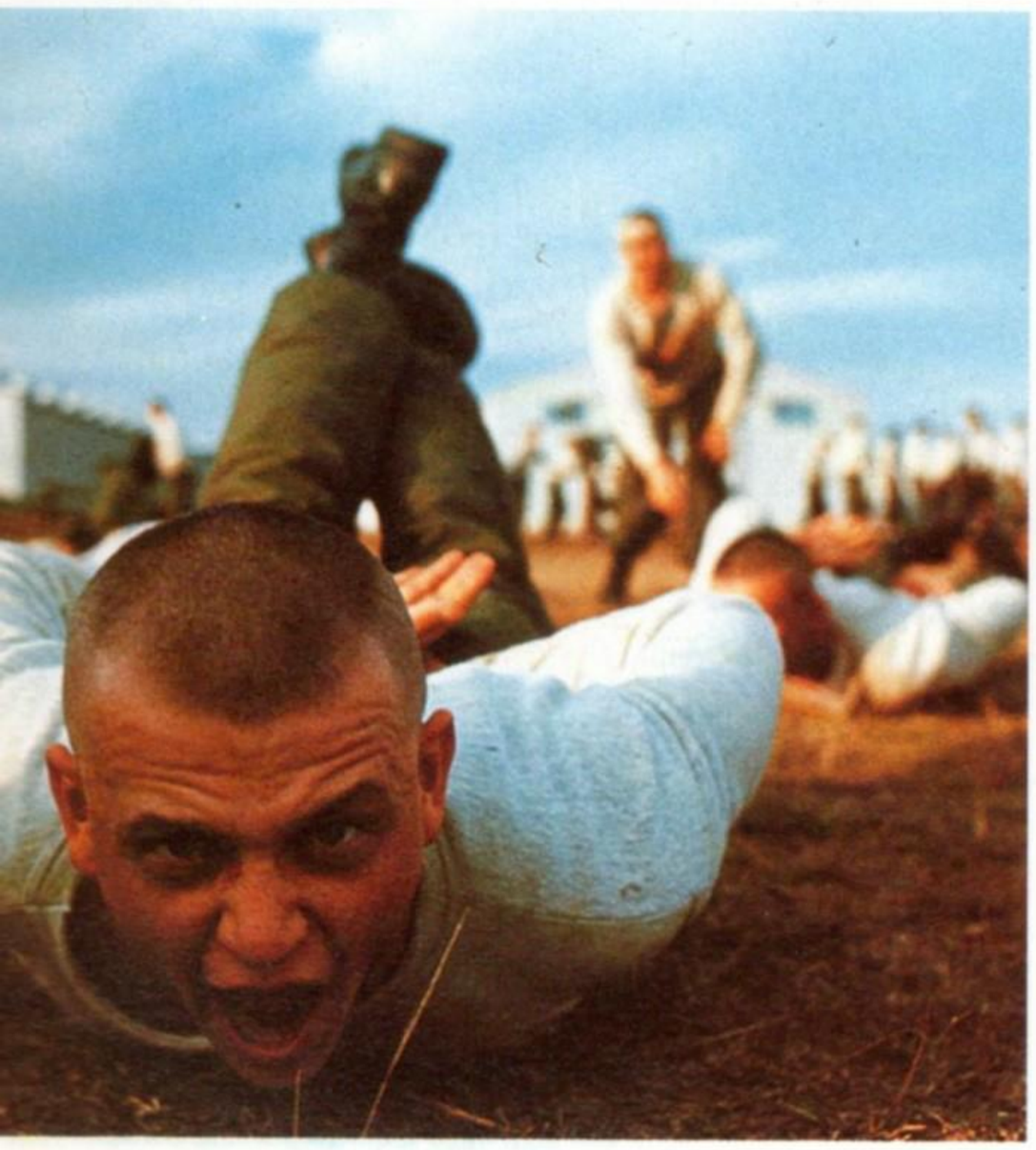




CAPÍTULO 35

Izquierda: Destinados a combatir en las colinas y los arrozales del I Cuerpo, los reclutas se familiarizan con el fango y el cansancio durante la instrucción básica del Cuerpo de Infantería de Marina.

Izquierda: Un instructor enseña a los nuevos reclutas el empleo del fusil. En 1969, un informe del Pentágono constataba que el porcentaje de muertes entre los reclutas era casi el doble que entre los soldados profesionales.



Izquierda: Los instructores estaban decididos a reforzar la resistencia física de reclutas. La desigualdad intrínseca del sistema de alistamiento hacía que la mayor parte de los reclutas perteneciese a las clases trabajadoras y tuviese un bajo nivel de escolarización.

o hacerme prófugo en el propio país. Decidí probar suerte con el alistamiento.

"¿Estás seguro de lo que estás haciendo?", me preguntó el empleado de la oficina de enganche de Washington, el 20 de junio de 1967, el día de mi 22 cumpleaños. Iba a firmar un documento en el que aceptaba el alistamiento apenas fuera posible. Había decidido que era mejor partir enseguida para los dos años de servicio antes que esperar que el Tío Sam viniera a buscarme. Por tanto, firmé la instancia.

La orden de movilización llegó una semana después. Debía presentarme en la oficina de alistamiento de Elizabeth en un plazo de ocho días para ser enviado junto a otros reclutas al Centro de Admisión y Selección de las Fuerzas Armadas en Newark. A mí, como a los otros, sólo se me permitió llevar una bolsa de mano con lo necesario para el aseo y una muda.

Mi madre me acompañó a la oficina de alistamiento aquella mañana. Salimos en un autobús a las 08,00, y seis horas más tarde ya había superado la inspección médica y jurado fidelidad a la bandera y a los Estados Unidos de América. En aquel momento me convertí en el soldado raso E-1 Leepson, número US 51979277.

Corte de pelo, uniforme y vacunas

En un autobús sobrecargado, iniciamos el viaje de 90 minutos hasta el Centro de Instrucción de Infantería de Fort Dix. Tras un corte de pelo "militar" y diversas vacunas, me entregaron un uniforme y hube de escuchar una serie de conferencias. Luego, realizamos una serie de pruebas de aptitud y para determinar nuestro coeficiente de inteligencia. Finalmente, fui llamado a otra sala junto a una veintena de compañeros. Un oficial nos dijo que habíamos obtenido una buena puntuación y que teníamos la posibilidad de ingresar en el curso de oficiales. Bastaba con firmar por otro año más. Yo me negué. Luego rechacé también un reenganche por tres años que me hubiera garantizado un puesto en segunda línea.

Ocho interminables semanas

Tras cuatro días de selección fui asignado a una compañía de instrucción, siempre en el interior de la base, junto a un grupo de 200 soldados. Fui encuadrado en la Compañía A del 3.er Batallón de la 5.ª Brigada de Entrenamiento. Y comenzaron ocho interminables semanas.

En realidad, sólo las dos primeras fueron infernales. Una vez mejorada mi forma física, todo se hizo más soportable: las marchas forzadas, las carreras y también las interminables sesiones de orden cerrado. Al final me di cuenta que los instructores "ladraban pero no mordían", y entonces la tensión psicológica se aligeró notablemente. Entendí el "espíritu de la bayoneta", estudié los manuales de armas, aprendí a utilizar el fusil M14 y otras muchas cosas. Una vez acabadas las ocho semanas, sólo me faltaba obtener la graduación para luego pasar otras ocho semanas de instrucción en un campamento específico, en un curso denominado "entrenamiento individual avanzado" (AIT, o *Advanced Individual Training*).

Dos días antes de la graduación, comenzamos a recibir las órdenes de destino. Yo fui convocado una tarde, después de la teórica.

"Leepson, Smith, Jones, Wilson, reunión en el Edificio C para recibir los destinos", nos dijo el instructor. Allí acudimos los cuatro, ocultando nuestro normal nerviosismo. Yo me aferraba a la esperanza, sugerida cierto día por un instructor amigo, de ser elegido para un AIT de artillería. O, aún mejor, si tenía suerte, para la escuela de la Policía Militar. Sabía que, el día antes, un recluta de la 1.ª Sección había sido destinado a la escuela de la PM. Sólo rezaba para que no me enviasen al temido IIB de Fort Polk: la MOS (*Military Occupational Speciality*, es decir, la Especialización Militar Profesional) de la Infantería. Llegamos al Edificio C, nos sentamos y comenzó la espera. Por fin, entró en la sala un administrativo, un especialista de 4.ª clase (un empleo de nivel retributivo similar al de un cabo, pero sin autoridad de mando) que nos dijo: "Chicos, he aquí vuestros Modelos 201, con toda la documentación militar oficial, incluidos vuestros destinos. Abridlos sólo cuando os lo diga el sargento Barnes".

Los mandaron a Tigerland

El especialista de 4.ª clase nos tendió unos sobres amarillos y se marchó. Naturalmente, los abrimos enseguida. Contenían diversos folios de órdenes ciclostiladas, llenas de números y letras en código. Luego vi mi nombre en una de las hojas. Estaba subrayado en rojo. Leí: "USATC ENGR FT LEONARD WOOD MO FOR TNG IN MOS 70A10, LEEPSON MARC N". Conocía lo bastante las abreviaturas en uso en el Ejército para comprender qué decía: "Marc N. Leepson. Centro de Instrucción de Ingenieros de Fort Leonard en Wood (Missouri) para en-

Arriba: Una oportunidad para escribir a casa. Según las autoridades norteamericanas, el reclutamiento no sólo debería proporcionar hombres a las Fuerzas Armadas, sino que se había concebido también para remediar la "pobreza subterránea": lejos de mejorar su formación humana, quienes no llegasen al 31 por ciento de respuestas correctas en las pruebas escritas eran enviados al frente. Incluso aquellos que eran manifiestamente inaptos para el combate recibieron un fusil y fueron enviados a Vietnam (derecha).

Colorific/Rentmeester

CAPÍTULO 35

Camera Press

Izquierda: Una vez concluido el adiestramiento, nuevos reclutas embarcan en un avión en la base de Travis, con destino a Vietnam. Cuatro hombres de cada seis eran negros, probables víctimas del "Proyecto 100 000" de Robert McNamara, una tentativa evidente de retirar de las calles a los más desfavorecidos y enviarlos a luchar en la otra parte del mundo.

¿RECLUTAMIENTO INJUSTO?

Ante la creciente intervención norteamericana en Vietnam y el también creciente número de ataúdes que regresaban a la patria, muchos ciudadanos estadounidenses comenzaron a criticar un sistema de llamada a filas que parecía hecho para discriminar entre ricos y pobres

Durante la guerra de Vietnam, 26 800 000 jóvenes fueron declarados aptos para el servicio militar obligatorio, de acuerdo con la legislación de alistamiento selectivo de 1948. Un total de 8 720 000 de jóvenes se ofrecieron voluntarios y 2 215 000 lo hicieron por fuerza. Los restantes 15 980 000 hombres consiguieron librarse de Vietnam. Sin embargo, a diferencia de lo que se suele creer, desde el punto de vista técnico sólo el 3,5 por ciento (poco más de 570 000) fueron declarados prófugos porque no se presentaron a filas o habían huido al extranjero. Más significativo es el hecho de que 15 410 000 jóvenes obtuvieran prórroga legal, la exoneración o la inhabilitación para el servicio militar.

Hubo quien se declaró objetor de conciencia, quien se casó o se automutiló: pero el sistema utilizado con mayor frecuencia para evitar el alistamiento fue la inscripción en escuelas superiores o en la universidad.

Sólo el 23 por ciento de los estudiantes y el 45 por ciento de los graduados empuñaron las armas. Los primeros pertenecían a las clases acomodades de la sociedad norteamericana y pronto quedó claro que el mayor peso de la guerra caería sobre las espaldas de las clases menos favorecidas.

La desigualdad del sistema de leva tuvo su expresión más característica en el famoso "Proyecto 100 000" del secretario de defensa Robert McNamara, aprobado en 1966, que pretendía a todas luces utilizar las Fuerzas Armadas como "sumidero" de los menos dotados.

Frente a las crecientes protestas, se llevaron a cabo algunas tentativas de remediar las injusticias más flagrantes. La exoneración del servicio para los graduados se abolió en 1967, y en diciembre de 1969 se introdujo un sistema de sorteo. Otras exoneraciones, como la de los estudiantes de colegios superiores, se cancelaron en 1971. Pero ya era demasiado tarde para que el sistema de llamada a filas fuera equitativo. En enero de 1973, la Administración Nixon se vio obligada a introducir un procedimiento de alistamiento exclusivamente voluntario.

trenamiento en MOS 70A10". Sabía bien lo que quería decir "MOS", pero no tenía la más remota idea del significado de la sigla 70A10. Había oído hablar de IIB. Cuando un administrativo pasó junto a mi asiento, le pregunté con voz temblorosa: "¿Qué quiere decir 70A10?". Nunca olvidaré sus palabras: "Como yo, administrativo".

No puede ser, pensé. Los reclutas no van a destinos como ése: es necesario firmar por más años. Al menos así lo había dicho el sargento de enganche a un recluta que había firmado por tres años para asegurarse la admisión en una escuela de administrativos. Miré de nuevo las órdenes. Estaba escrito MOS 70A10. "Como yo", había dicho el administrativo.

Mientras reflexionaba sobre este inesperado golpe de suerte, comencé a dudar. Era como si me hubieran quitado la espada de Damocles de encima de la cabeza, como si me hubieran conmutado una sentencia de muerte. Miré a mi alrededor sorprendido. Mis tres compañeros estaban mudos. Los tres irían a Tigerland. Por pudor intenté no exteriorizar mi alegría.

Abandonamos el edificio y nos dirigimos hacia el área de nuestra compañía. Mis compañeros intentaban tomar con filosofía sus destinos, y yo, disimular mi buena suerte. Pero, una vez que llegamos al dormitorio, no conseguí contenerme más y empecé a saltar y a gritar la buena noticia. Luego telefoneé a mi chica, y a mis padres. Hubo lágrimas de alivio a ambos lados del teléfono.

"¡Mecanógrafos de combate!"

Las ocho semanas del curso de oficinistas en Fort Wood ("*Lost in the woods*", o perdido en los bosques, como le llamaban), en los montes Ozark, me parecieron paradisíacas en comparación con la instrucción básica. Nuestra compañía se componía de una mitad de reclutas y otra mitad de voluntarios. Casi todos los primeros eran graduados, como yo. Teníamos más tiempo libre que en el curso básico, y la atmósfera era cordial. El comandante de nuestro batallón, sin embargo, era un ogro. Nos ordenaba realizar orden cerrado y largas marchas antes del amanecer, entre una lección y otra, y también por la tarde. Aún recuerdo algunas de las canciones de marcha: "Somos mecanógrafos", aullaba el sargento. Y nosotros respondíamos: "Mecanógrafos de combate".

Además del ejercicio físico, nuestra jornada se completaba con lecciones sobre la redacción de informes. Pasadas las ocho semanas, el 14 de noviembre de 1967, mis compañeros y yo recibimos la licencia en la escuela. Los 200 debíamos presentarnos el 13 de diciembre en la Estación de Destinos del Ejército, en la base de Oakland, California. De ellí nos enviarían al 90.º Batallón de Destinos del Ejército, en Long Binh, República de Vietnam.

Realmente tuve mucha suerte. Pasé mi año de servicio en Vietnam ocupado en un trabajo administrativo en la 527.ª Compañía de Servicios de Personal, en la relativa tranquilidad de Qui Nhon. Debíamos realizar muchos turnos de guardia.

Finalmente, logré descubrir por qué el Ejército no me envió a Tigerland. Un día, mientras ojeaba mi Modelo 201, observé que había obtenido una puntuación muy alta en las pruebas de aptitud en trabajos de oficina, mientras que conseguí una muy baja en los de infantería. Así de sencillo.

CAPÍTULO 36

DUELO AÉREO SOBRE VIETNAM DEL NORTE

En 1967, la Fuerza Aérea norteamericana decidió lanzar la Operación "Bolo", es decir, soltar sobre Vietnam del Norte la "Wolfpack" (manada de lobos), los F-4E Phantom II de la 8.ª Ala Táctica de Caza

CAPÍTULO 36

TESTIMONIO

El general de brigada Robin Olds, comandante de la 8.ª Ala Táctica de Caza, dirigió la Operación "Bolo". Piloto reputado y con cuatro derribos en su haber, fue uno de los aviadores más famosos de la guerra de Vietnam y todo un mito para la opinión pública.

TESTIMONIO

Durante la Operación "Bolo", el coronel Chappie James, al mando de la patrulla "Ford", encabezó la segunda oleada de F-4 y estuvo en lo peor de los combates. Más tarde, fue el primer hombre de color llegado al generalato en la Fuerza Aérea de EE UU.

TESTIMONIO

El comandante Phillip P. Combies era el radarista del Phantom "Rambler 04". Formó parte de la tercera oleada de F-4, mandada por el capitán Stone, y desde su asiento trasero disfrutó de una posición ideal para contemplar el desenlace de aquel combate aéreo.

P. Chinnery

P. Chinnery

Arriba: Robin Olds añade al fuselaje de su Phantom otra estrella roja, símbolo de un MiG derribado. Izquierda: Misiles aire-aire Sparrow, listos para ser montados en un Phantom. Página 183, arriba: El rostro de un aviador, iluminado por las luces del panel de instrumentos. Abajo: Unos pilotos de Phantom muestran su alegría tras derribar dos MiG.

En las primeras horas del 2 de enero de 1967, el coronel Robin Olds centró su Phantom en las líneas medianeras de la pista de la base de la Real Fuerza Aérea tailandesa (RTAF) de Ubon. Tras advertir a su compañero, soltó los frenos y movió las palancas de gases a plena poscombustión. Mientras rodaba sobre la pista y alzaba el vuelo, docenas de Phantom se situaban en posición de despegue. La "Wolfpack" (manada de lobos) de la 8.ª Ala Táctica de Caza se disponía a dejar su guarida.

El objetivo de la operación, denominada "Bolo" en código, era obligar a los cazas a reacción MiG nordvietnamitas a entablar combate. Desde hacía demasiado tiempo, los MiG, de fabricación soviética, constituían una seria amenaza para los bombarderos norteamericanos en misión sobre Vietnam del Norte. Los pilotos de caza norteamericanos tenían la sensación de que restricciones políticas y burocráticas les impedían atacar los aeródromos nordvietnamitas, de tal modo que los cazas enemigos podían atacar a placer a los bombarderos norteamericanos y obligarles a soltar sus bombas antes de llegar a sus objetivos. Los pilotos estadounidenses consideraban que ya había llegado el momento de dar una lección al enemigo. La Operación "Bolo" debía servir para sorprender a la caza enemiga. Un total de 56 F-4 Phantom II de la 8.ª Ala Táctica de Caza se dirigieron hacia el norte haciéndose pasar por aviones de ataque F-105 Thunderchief: los mismos códigos de radio y frecuencias de transmisión, la misma ruta de aproximación, idénticos aviones cisterna y una cota similar. A los nordvietnamitas les parecería el ataque de una fuerza de cazabombarderos F-105 de la Operación "Rolling Thunder". Cuando se dieran cuenta del engaño, sería demasiado tarde.

Cortar la retirada de los MiG

La Fuerza Oriental de F-4 de la 366.ª Ala Táctica de Caza tenía la misión de cubrir dos de los aeródromos y cortar la retirada de los MiG hacia el norte. La Fuerza Occidental, que comprendía la "Wolfpack", debía llegar al área en patrullas de cuatro Phantom, a intervalos de cinco minutos entre una y otra. No era una misión fácil. En efecto, los norteamericanos se encontrarían frente al nuevo MiG-21 "Fishbed", con sus misiles aire-aire "Atoll" y su superior maniobrabilidad.

Las condiciones meteorológicas tampoco eran favorables, pero la operación se desarrolló como estaba previsto y los MiG despegaron para interceptar a los supuestos incursores apenas los cazas entraron en el espacio aéreo de Vietnam del Norte. En cambio, se encontraron frente a una formación de Phantom.

El famoso piloto de caza Robin Olds vio así el combate:

"La batalla se inició cuando los MiG comenzaron a salir del techo de nubes. Para mi desgracia, el primero en aparecer lo hizo en mi posición de las «6 en punto». Creo que se trató más de una casualidad que de una táctica precisa. En efecto, en los minutos siguientes salieron de las nubes otros muchos MiG en diversas posiciones.

"Tuve suerte. La patrulla que me seguía miró hacia abajo, vio el MiG e intentó atraer su atención. Rompí a la izquierda, lo bastante fuerte como para

apartarme de su línea de tiro, esperando que mis puntos se encargasen de él. Entretanto salió otro MiG de las nubes, en un viraje abierto más o menos en mis «11 en punto» y a unos 2 000 m de distancia. Iba a meterse de nuevo en las nubes y yo hice ademán de seguirlo.

"Le disparé dos Sidewinder"

"Mientras tanto, un tercer avión enemigo apareció en mis «10 en punto», de izquierda a derecha: en otras palabras, casi en dirección opuesta. El primer MiG se esfumó y di plena poscombustión para intentar colocarme en posición de ataque contra este nuevo enemigo. Encabrité el avión 45°, en el interior de su viraje. Él estaba virando a la izquierda, de modo que tiré de la palanca y alabeé a la derecha. Esto es, realicé un tonel vectorial. Gracias a esta maniobra, me encontré encima suyo, medio invertido, y aguanté hasta que el MiG prosiguiese el viraje, calculando los tiempos de forma que, si conseguía seguir virando detrás de él, me situase a su popa en un ángulo de unos 20°, a unos 1 350 ó 1 500 m. Eso fue exactamente lo que ocurrió. Con franqueza, creo que ni siquiera me había visto. Me encontré detrás suyo y más bajo. Su silueta se recortaba nítidamente contra el sol cuando lancé contra él dos misiles Sidewinder, uno de los cuales hizo impacto y le arrancó el semiplano derecho."

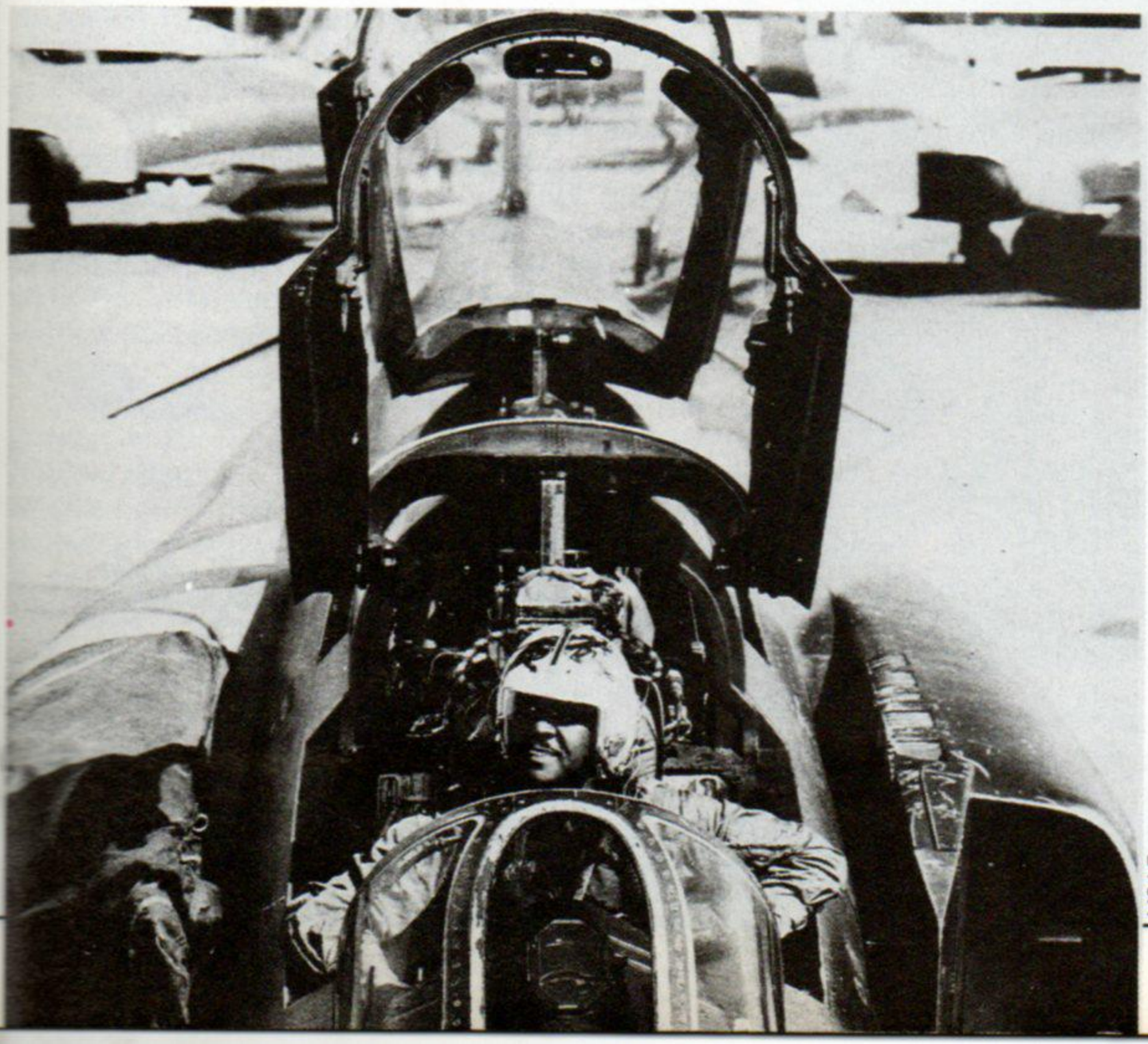
Como era habitual, la táctica de los MiG era dirigida por un controlador en tierra. Su plan consistía en realizar aproximaciones simultáneas de dos aviones desde direcciones distintas para obligar a los F-4 a empeñar al que se les presentaba por la proa mientras el otro se situaba en posición de ataque desde la popa de los norteamericanos.

Sin embargo, en pocos minutos, también los puntos 02 y 03 de Olds consiguieron sendos derribos y estaba al llegar la segunda patrulla de Phantom —la "Ford"— para unirse al combate. El comandante de la nueva formación, Chappie James, no consiguió ninguna victoria aquel día, pero fue testigo de la acción y observó atentamente la táctica enemiga del doble ataque frontal y desde atrás. De esta forma describió su papel en la batalla:

"A las 15,04 mi patrulla fue atacada por tres MiG, dos desde las «10 en punto» y uno desde las «6 en punto». No observé enseguida a este último porque me había concentrado en el ataque de los dos que se aproximaban frontalmente. Mi navegante me advirtió, excitado, de que otro MiG se aproximaba rápidamente y estaba a distancia de tiro de misiles de mis puntos 03 y 04. Titubeé un instante antes de interrumpir el ataque en curso contra los dos MiG que venían por la proa porque había visto a la patrulla de Olds pasar por debajo nuestro unos segundos antes y pensé que el avión que había visto mi navegante podía ser uno de ellos. No obstante, cambié rápidamente de mi viraje a la izquierda a otro repentino a la derecha y descubrí al tercer MiG. Ordené a mis puntos 03 y 04 que rompieran ciñendo a la derecha. Pero, cuando lo hicieron, el MiG rompió a la izquierda por alguna misteriosa razón y, durante una fracción de segundo, nos encontramos cabina contra cabina. Estábamos tan cerca que, además de las estrellas rojas de sus alas, pude ver incluso con claridad la cara del piloto.

"Inicié un tonel horizontal para separarme de él y situarme a distancia de ataque, y lancé un Sidewinder. El misil erró debido a que el MiG rompió de repente a la izquierda, a plena potencia, pero al

Camera Press



USAF

Arriba: El comandante Tran Hanh, piloto de la Fuerza Aérea nordvietnamita, acaba de derribar un F-105D Thunderchief. Izquierda: El coronel Chappie James, jefe de la patrulla "Ford".

ESTRATEGIA AÉREA DE EE UU EN 1967

En 1967, la USAF no había conseguido interrumpir todavía el flujo de tropas y suministros hacia el Sur. Por ello, se decidió intensificar las incursiones aéreas sobre el Norte, pero antes era necesario eliminar el peligro que suponían la Fuerza Aérea nordvietnamita y sus cazas MiG de fabricación soviética. El 2 de enero se inició la Operación "Bolo". Una formación de F-4C Phantom, dotada con nuevos sistemas de guerra electrónica, simuló el vuelo de una misión normal de bombardeo de los F-105 Thunderchief. Los MiG cayeron en la trampa y los Phantom derribaron siete sin ninguna pérdida propia.

Después de una tregua de seis días, la Operación "Rolling Thunder" entró en su Fase V. Se autorizaron ataques contra nuevos objetivos: los aeródromos de Kep, Kien An, Hoa Loc y Phuc Yen, e instalaciones militares en torno a Hanoi y a lo largo de la frontera con China.

Durante esos ataques se derribaron 52 aviones enemigos, pero también la Fuerza Aérea norteamericana sufrió importantes pérdidas: once F-105 y nueve F-4 fueron abatidos por los MiG, mientras que 17 F-105 y tres F-4 lo fueron por los misiles antiaéreos. En el curso de ese año, Estados Unidos perdió 294 aparatos en acciones contra el enemigo y 87 por motivos operativos.

Una vez más, los F-105 Thunderchief (o Thud) tuvieron que soportar el mayor peso de los combates aéreos. Se perdieron 113, aunque a su vez derribaron casi una cuarta parte (exactamente el 22,5 por ciento) de los 59 MiG reivindicados por la Fuerza Aérea norteamericana.

A finales de mayo entró en servicio un nuevo Phantom, el F-4D. El 24 de agosto se utilizó por primera vez el misil teleguiado AGM-62A Walleye; y el misil aire-aire AIM-4 Falcon logró su primera victoria el 26 de octubre.

Pero, una vez más, el esfuerzo no reportó ninguna ventaja decisiva para los norteamericanos. La URSS se limitó a enviar otros MiG en sustitución de los aparatos perdidos, y el entrenamiento de los pilotos nordvietnamitas prosiguió sin tregua.

CAPÍTULO 36

Tony Randall

LA "WOLFPACK" CONSIGUE OTRO DERRIBO

F-4 PHANTOM II DE LA 8.ª ALA DE CAZA TÁCTICA PILOTADO POR EL CORONEL OLDS.

1. El coronel Olds persigue al primer MiG-21 enemigo, contra el que abre fuego pero falla. El MiG desaparece entre las nubes.

2. Un segundo MiG entra en el radio de acción de Olds y éste aplica poscombustión para acortar distancias.

3. El caza enemigo vira a gran velocidad y Olds inicia un tonel vectorial para mantener su posición de ventaja.

4. Tras aproximársele, Olds derriba al MiG con misiles Sidewinder.

obrar así se situó en la senda de vuelo de mi punto 02, pilotado por el capitán Everett T. Raspberry. Le ordené que siguiese a la presa, pues entretanto los dos aviones que observé al principio se habían situado frente a mi sector delantero. Estaba en una posición ventajosa, de forma que lancé contra ellos dos AIM-9 en rápida sucesión y viré para colocarme como punto de mi segundo, el capitán Raspberry. Fue en el curso de esta maniobra cuando vi cómo un F-4 (el de Olds) arrancaba de cuajo el ala de un MiG, en un duelo que se desarrollaba a algunos kilómetros de distancia.

"Continué descendiendo junto al capitán Raspberry y recuerdo que pensé que aún estaba algo lejos del parámetro óptimo para el lanzamiento. Pero ejecutó un tonel que lo colocó de nuevo en una posición perfecta y lanzó un AIM-9 contra la sección de cola del MiG-21. Éste cabeceó violentamente y luego cayó en una barrena lenta, casi plana. Lo seguí hasta el techo de nubes y observé cómo se incendiaba antes de desaparecer."

Mientras las patrullas "Olds" y "Ford", ya escasas de combustible, se alejaban, llegó al escenario de la batalla la tercera oleada de Phantom, es decir, la patrulla "Rambler", mandada por el capitán John B. Stone. El comandante Phillip P. Combies, que participó en la acción desde el puesto de navegante del "Rambler 04", recuerda:

"Volábamos a 4 800 m sobre el nivel del mar a la velocidad real de 540 nudos. Poco después de completar el viraje hacia el noroeste, localizamos una patrulla de cuatro MiG-21 en formación abierta, a una distancia de 6 a 10 km, a las «2 en punto» y más abajo. Unos 3 km más atrás aparecieron otros dos MiG. Eran seis en total. Debido a su posición (delante y por el flanco), me pregunté si se dirigirían contra nosotros o bien contra la patrulla de Olds o la "Ford", que en esos momentos abandonaban el área.

"Cuando los MiG cruzaron por delante de Stone, éste empezó a seguirlos, rompiendo a la izquierda y perdiendo altura. Esto provocó que la patrulla se abriera a la derecha y yo, en el avión 04, me encontré más alto y a la derecha de los otros. Mantuve la potencia al mínimo durante la primera fase del combate. Los MiG rompieron entonces a la izquierda y comenzó el encuentro.

"Mi piloto eligió uno de los MiG y lo siguió con el radar. No creo que superáramos en ningún momento los 4 *g* durante la totalidad del encuentro. Decidí utilizar la táctica de los pilotos de caza de la Armada, que en los combates cercanos prescinden de utilizar el seguimiento por radar para mirar por la retícula. Cuando supe que me encontraba en la posición justa, apreté el botón de disparo, lo solté, volví a apretarlo y esperé. Ni siquiera llegué a ver el primer Sparrow.

"Sin embargo, seguí toda la trayectoria del segundo, desde el lanzamiento hasta el impacto. Nos encontrábamos a menos de 2 000 m de la cola del MiG, a unos 3 500 m de cota y virando a la izquierda cuando partieron los misiles. El segundo alcanzó la sección de popa del avión enemigo. Un instante más tarde vi una gran bola de fuego naranja."

Tanto el capitán Stone como el punto 02 consiguieron una victoria cada uno, de forma que se elevó a siete el total de los aparatos enemigos derribados, casi la mitad de los efectivos operativos nordvietnamitas.

¿HÉROES O CRIMINALES DE GUERRA?

¿Por qué la opinión pública norteamericana glorificó a los aviadores en detrimento de los soldados del Ejército?

Fue una de las numerosas ironías de la guerra en Vietnam. Las operaciones terrestres suscitaban en Estados Unidos un creciente coro de protestas, y los soldados que luchaban en la jungla eran despreciados por su participación en una "guerra sucia" y, al mismo tiempo, se trataba de héroes a los pilotos y las tripulaciones de las fuerzas aéreas, como si en los cielos esa "guerra sucia" fuese más honorable. Algunas operaciones, sobre todo los masivos bombardeos sobre el Norte, recibieron críticas, pero los ases de la aviación como Robin Olds o Randy Cunningham siempre gozaron de un tratamiento de estrellas. Sus fotografías aparecían en la portada de los semanarios de gran tirada, y sus empresas se describían siempre en términos entusiastas.

Sin embargo, desde una perspectiva actual no resulta difícil comprender las causas de este tratamiento. Las operaciones aéreas, a diferencia de las terrestres, se desarrollaban sin la presencia de reporteros y lejos del ojo despiadado de las cámaras de televisión. De esta forma, se podían minimizar los fallos y ocultar desastres y horrores. Por otro lado, los pilotos y sus aparatos ofrecían una "imagen más limpia", más aceptable, más aséptica de la guerra moderna, ennoblecida por una tecnología que parecía demostrar la superioridad del sistema de vida norteamericano.

Inevitablemente, los pilotos eran más cultos y más fotogénicos que la infantería; además, allí donde libraban sus combates no había fango de la jungla ni trampas ni campesinos aterrorizados. Después de todo, se pensaba, cualquiera puede disparar con un M16 o quemar una cabaña con un mechero, pero se necesita un hombre superior para pilotar un F-4 o un F-105, burlar la persecución de un SAM o entablar combate aéreo con un MiG. Por tanto, no hay que sorprenderse si, en una guerra carente de episodios capaces de inflamar el orgullo del pueblo norteamericano, se exaltaran las empresas de hombres cuya tradición no parecía ser envilecida por aquella "sucia guerra".

En cambio, para los nordvietnamitas los pilotos norteamericanos eran todo menos unos héroes: eran criminales de guerra, de una especie peor que los soldados que luchaban en la jungla.

Barr G. Ashcraft

Izquierda: El coronel Dean Macho, uno de los pilotos de Phantom que volaron sobre Vietnam del Norte. En la página anterior, arriba: La "manada de lobos" va al encuentro del enemigo. Los soldados de infantería sentían hacia los pilotos una mezcla de envidia y hostilidad.

CAPÍTULO 37

CONTRA EL CG DEL

Tim Page

"Junction City", la mayor operación organizada por Estados Unidos desde el inicio de la guerra, fue un intento de, aplicando una de las máximas inamovibles de la doctrina militar, llegar hasta el centro neurálgico del Vietcong, para lo que se hizo un empleo masivo de carros de combate y tropas aerotransportadas

El soldado de primera William D. Kuhl no conseguía dominar su excitación. Sobre el rugido de los motores del C-130, se repetía: "Mi madre estaría orgullosa de mí si me viera". El resto del 2.º Batallón de la 503.ª Aerotransportada verificaba su equipo. Cada hombre llevaba a la espalda más de 45 kg de material: paracaídas principal y de pecho, armas y municiones, radio y granadas, minas Claymore y cohetes contracarro. "Hoy no leemos historia, hoy la escribimos", repetía una vez más Kuhl.

En la página anterior, arriba: En un carro ligero Sheridan, hombres del 11.º de Caballería Acorazada se disponen a participar en la Operación "Junction City". Abajo: Una breve pausa para los hombres de la "Big Red One", como se conocía a la 1.ª División de Infantería desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Derecha: Una columna acorazada norteamericana, encargada de cerrar el cerco en torno al Vietcong.

Tim Page

VIETCONG

Luego entonó el himno de los paracaidistas, que parafraseaba el famoso "Gloria, gloria, aleluya" ("*Glory, glory, what a helluva way to die*", es decir, "Gloria, gloria, que modo infernal de morir"). En cambio, sus compañeros permanecían silenciosos, ensimismados. El momento del salto se acercaba, y ellos se preguntaban si el ataque preliminar de los B-52 habría conseguido poner fuera de combate las ametralladoras de 12,7 mm de la antiaérea del Vietcong. Iban a llevar a cabo el primer, y único, asalto paracaidista de la guerra de Vietnam.

Era el 22 de febrero de 1967, y 249 helicópteros transportaban el equivalente a ocho batallones para cerrar el extremo septentrional de una gigantesca bolsa en forma de herradura invertida. Westmoreland estaba decidido a que esta vez, en el transcurso de la Operación "Junction City", el Vietcong no tuviese ninguna posibilidad de escapar.

Había también otra innovación. Los norteamericanos estaban hartos de sufrir acciones guerrilleras de tipo relámpago ("ataca y huye", decían). Querían librar una batalla convencional, es decir, del tipo que estaban seguros de poder vencer. Esta vez, el "martillo" destinado a aplastar a los vietcong contra el yunque de las tropas aerotransportadas no sería la infantería, sino el arma acorazada.

Los 845 paracaidistas saltaron y, a excepción de alguna pierna dislocada, llegaron a tierra sanos y salvos. Cuando se concentraron en las posiciones defensivas preestablecidas, avanzaron las divisiones acorazadas. En Prek Klok y Suoi Tre se produjeron algunos enfrentamientos con los vietcong. Luego, el 19 de marzo, el 5.º de Caballería ("Black Knights") avanzó sobre Ap Bau Bang.

Este regimiento, al mando del teniente coronel Sidney S. Haszard, había llegado a Vietnam el 2 de febrero para convertirse en el elemento de exploración de la 9.ª División de Infantería, y ahora tenía la misión de mantener abierta la Carretera 13, de gran importancia estratégica. A las 11,50 del día 19, el Escuadrón A, al mando del capitán Raúl H. Alcalá, se encargó de asegurar una base de fuego de apoyo en un área llana, 1,5 km al norte de la pequeña aldea de Ap Bau Bang, sobre la Carretera 13. Al sur había una plantación de caucho; al norte y al oeste, bosques. Al este de la carretera existía una línea ferroviaria en desuso y, más alla, de nuevo los bosques. Se conocía la presencia del Vietcong en las

OPERACION "JUNCTION CITY"

La Operación "Junction City" debía servir para penetrar en la Zona de Guerra C, atacar la 9.ª División del Vietcong y destruir el cuartel general enemigo. Las unidades acorazadas debían atrapar al VC y acorralarlo. Ello debía ir precedido por operaciones de diversión. La "Gadsden", del 2 al 20 de febrero, situó a la 25.ª División de Infantería en Lo Go, al oeste de la zona operativa, mientras que "Tucson", del 14 al 17 de febrero, desplegó dos brigadas de la 1.ª División de Infantería al este, en torno a Binh Long.

La Fase 1 de la operación se inició el 22 de febrero, cuando las dos divisiones y la 173.ª Brigada Aerotransportada formaron un cordón de bloqueo en forma de herradura, que se reforzó al día siguiente con la 2.ª Brigada de la 25.ª división de Infantería y con el 11.º Regimiento de Caballería Acorazada, procedentes del sur. La Fase 2 empezó el 18 de marzo, con el emplazamiento al este de la 1.ª División de Infantería, apoyada por el 11.º de Caballería Acorazada, por la 173.ª Aerotransportada y por la 1.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería. Una Fase 3, no prevista en principio, se lanzó el 16 de abril, cuando unidades de la 25.ª División iniciaron una actividad de búsqueda que continuó hasta el final de "Junction City", el 14 de mayo. Los contactos con el enemigo se limitaron a cinco asaltos masivos del Vietcong, rechazados en su totalidad: en Prek Klok el 28 de febrero y el 10 de marzo, en Ap Bau Bang el 19 de marzo, en Soui Tre el 21 de marzo y Ap Gu el 1 de abril.

Los norteamericanos tuvieron 282 muertos y 1 576 heridos; el Vietcong, 2 728 muertos. Treinta y cuatro vietcong fueron capturados y 139 desertaron. Se desconoce su número de heridos, pero debió ser bastante elevado.

La 9.ª División del Vietcong, aunque seriamente debilitada, no fue aniquilada y nunca se encontró el cuartel general COSVN. La idea original era la de mantener el área ocupada con algunas unidades norteamericanas, pero el proyecto se mostró irrealizable, e incluso el aeródromo construido en Katum tuvo que ser abandonado.

CAPÍTULO 37

¿EXISTIA REALMENTE EL COSVN?

¿El cuartel general Vietcong era una realidad o bien era una proyección de la necesidad norteamericana de librar una guerra convencional?

El Comité Central del Partido Revolucionario Popular (la organización comunista que coexistía en Vietnam del Sur con el Frente de Liberación Nacional, no comunista en teoría) se conocía comúnmente entre los norteamericanos como *Central Office of South Vietnam* o COSVN, es decir, la Oficina Central de Vietnam del Sur. Este organismo estaba enlazado con el Comité Central del FLN y, al igual que éste, dependía de Hanoi pero funcionaba sobre todo como cuartel general de coordinación de las actividades militares y políticas de los comunistas del Sur. Muchos norteamericanos se imaginaban el COSVN como un Pentágono en miniatura, cuando en realidad era un centro de mando extremadamente móvil, capaz de cambiar de sede con frecuencia y rapidez, compuesto por un puñado de viejos líderes comunistas y oficiales de alto estado mayor. La Operación "Junction City" tenía el objetivo de localizar su sede en la provincia de Tay Ninh, y los norteamericanos creyeron que tenían en sus manos el centro de información del COSVN cuando descubrieron un escondite con 120 bobinas de película, una sección de asuntos militares, maquinaria para la impresión de panfletos propagandísticos y una sección de adoctrinamiento cultural. Sin embargo, no fue así.

Esencialmente una sombra que vagaba de aldea en aldea para evitar ser localizado, el COSVN, simplemente, se había ocultado en Camboya. Ni siquiera la incursión allende la frontera de ese país, en mayo de 1970, consiguió localizarlo, y la organización subsistió como un misterio hasta el final. Algunos piensan que el COSVN nunca fue otra cosa que una oficina de coordinación en la propia Hanoi.

cercanías y se había localizado, 2,5 km más al norte, uno de los senderos que utilizaba. Ap Bau Bang ya había sido escenario de otra batalla en noviembre de 1965, cuando el 2.º Batallón de la 2.ª de Infantería rechazó a los regimientos 272 y 273 del Vietcong.

El escuadrón de Alcalá se componía de 129 hombres, con seis carros M48A3, 20 transportes de personal M113 y tres vehículos portamorteros con piezas de 107 mm. La 1.ª Sección del teniente Roger A. Festa se situó al oeste del perímetro, y la 3.ª del subteniente Hiram M. Wolfe se dispuso al este. La 2.ª,

Arriba: Fotograma de una película capturada por los norteamericanos, en la que aparece un grupo de dirigentes comunistas, quizás miembros del COSVN.

a las órdenes del teniente Harlan E. Short, debía salir del perímetro a las 18,00 para tender una emboscada más al norte, a lo largo del sendero. El perímetro no estaba protegido por alambradas y ni siquiera se abrieron trincheras. Sólo se decidió emplazar, a lo largo de la línea, los carros y transportes, como en los círculos defensivos de carretas del Viejo Oeste.

Ataques en masa del Vietcong

A las 22,50 se oyeron ruidos a lo largo de la carretera, 150 m al nordeste del campamento, e inmediatamente ese sector del perímetro fue batido por el fuego de una ametralladora de 12,7 mm montada sobre ruedas y emplazada en el talud de la vía férrea.

El especialista Eugene W. Stevens iluminó la posición del Vietcong con el proyector de su carro, y la ametralladora acabó reducida al silencio. Wolfe ordenó disparar más allá de la vía, contra el bosque, pero no obtuvo respuesta. Ni siquiera los infrarrojos revelaron la presencia de fuerzas enemigas. Luego, a las 00,30 y de modo imprevisto, del bosque situado al oeste comenzaron a llegar proyectiles de mortero, cohetes y granadas de fusil. El vehículo de Festa, dos M113 y dos carros fueron alcanzados. Tras 20 minutos de fuego de barrera, los vietcong atacaron en masa por el sur y sudoeste, con asaltos de diversión desde el nordeste.

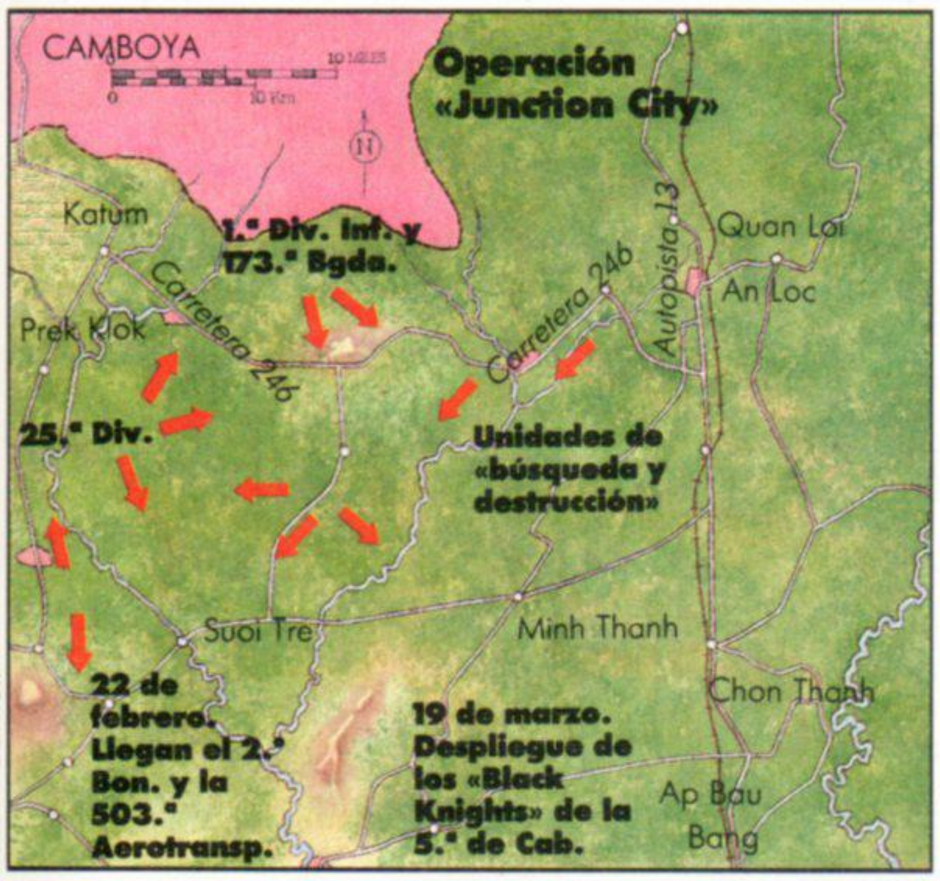
Alcalá solicitó apoyo de artillería y a las 00,50 pidió que estuviese lista para intervenir una fuerza de reacción en caso necesario. La 3.ª Sección del Escuadrón C, que se encontraba 5 km al sur, a lo largo de la Carretera 13, y la 1.ª Sección del Escuadrón B, ocho kilómetros más al norte, se pusieron en es-

US Army

tado de prealerta. Haszard autorizó a Álcalá a retirar el grupo de emboscada de Short, demasiado expuesto, y a desplegarlo dentro del perímetro. El apoyo artillero llegó de Lai Khe, y los dos observadores aéreos comenzaron a dirigir su fuego contra los fogonazos de los morteros del Vietcong, 1 300 m al oeste del perímetro. Durante las seis horas siguientes se dispararon casi 3 000 proyectiles.

Asimismo, llegó un bimotor C-47 dotado con bengalas iluminantes y armado de ametralladoras Minigun, y se llamó a un equipo de cañoneros de apoyo. Estos aparatos lanzaron más de 29 toneladas de

US Army



Russell Barnett

Arriba, izquierda: Parte de las municiones capturadas al Vietcong durante la Operación "Junction City". Extremo izquierdo: Los hombres de la Batería C del 2.º Batallón del 32.º de Artillería cargan un cañón de 175 mm, parte del apoyo pesado de las fuerzas norteamericanas. Arriba: La tropa se pone a cubierto mientras los transportes de personal exploran un sendero y disparan contra una posición enemiga.

explosivo. Sin embargo, a pesar del intenso fuego de contención, los vietcong consiguieron aproximarse al sector sudoccidental del perímetro y obligaron a los hombres de Festa a buscar refugio en sus vehículos.

En ese momento el brigada Dorren recibió una llamada urgente del M113 n.º 10: "Se nos echan encima. Disparadnos botes de metralla". Dorren titubeó, pero la petición de ayuda se repitió: "Estamos atrapados. ¡Dispara ya!". Algunos proyectiles de metralla de 90 mm disparados directamente contra el TOA barrieron a los vietcong. Dorren prestó el mismo servicio TOA n.º 11 del brigada Ramos-Rasario, y otros carros hicieron lo mismo. Cuando agotaron los botes de metralla, comenzaron a usar proyectiles rompedores con espoletas de tiempos, que se disparaban contra el suelo para que rebotaran y explosionaran a cierta altura, creando una lluvia de esquirlas contra los atacantes. Una granada de mortero alcanzó de lleno al TOA n.º 10 y lo incendió, y dos carros resultaron dañados. Cuando un vehículo quedaba fuera de combate y los norteamericanos evacuaban la tripulación, los vietcong intentaban capturar su armamento. Festa y el soldado de primera Abelardo Penedo salieron del perímetro bajo el fuego para ayudar a la tripulación a ponerse a salvo. Luego, también el vehículo de Wolfe fue alcanzado y sus hombres tuvieron que ser transportados a toda prisa a la tienda convertida en hospital de sangre.

A medida que los vehículos quedaban fuera de combate comenzaron a abrirse brechas en el perímetro, de modo que los demás carros y M113 hubieron de moverse de una a otra posición, a veces incluso hasta 20 m, para rechazar las oleadas de ataque del Vietcong. A las 01,15 el área del perímetro se redujo y la sección de Short se abrió paso bajo el fuego para cubrir algunas de las brechas.

A la luz de los proyectores

Haszard decidió que entraran en acción las secciones de refuerzo. La 3.ª Sección del Escuadrón C llegó a las 01,27, y Alcalá le ordenó peinar el terreno en un radio de 1 300 m en dirección sur antes de rodear el perímetro para penetrar por el sudeste. El propio Haszard siguió el avance de la sección, pero su vehículo fue dañado y hubo de poner pie a tierra para enganchar un cable de remolque al TOA enviado en su ayuda. Poco después llegó la 1.ª Sección del Escuadrón B, que batió el área externa en torno al perímetro mientras disparaba a la luz de los proyectores. A las 02,20 se amplió de nuevo el perímetro para dejar espacio a los recién llegados y se rechazó con facilidad un enésimo ataque en masa enemigo hacia las 03,00. Cuando, a las 03,30, el fuego del Vietcong perdió intensidad, los norteamericanos aprovecharon para evacuar 26 heridos graves y reabastecerse de municiones.

CAPÍTULO 37

La guerra de Vietnam se caracterizó por largos periodos de espera (derecha), interrumpidos por breves momentos de intensa actividad. Abajo: En espera de un helicóptero que evacue a los heridos.

En las cuatro horas siguientes, cuando las primeras luces del día iluminaban toda el área, se efectuaron 87 salidas con fuego de cobertura para limpiar una franja de 700 m en torno al perímetro. La artillería bombardeaba los sectores noroeste, oeste y sudeste, mientras que los aviones volaban a lo largo del eje norte-sur sobre la carretera antes de virar en dirección este- oeste siguiendo el sector meridional del perímetro. A las 04,50, a la luz de los proyectores, los norteamericanos observaron que los vietcong se reagrupaban para lanzar un nuevo ataque. La artillería abrió fuego y la Fuerza Aérea lanzó bombas de 250 kg, de racimo y *napalm*. A las 07,00 los vietcong se retiraron de forma definitiva.

En la batalla por la base de fuego, la caballería había sufrido tres muertos y 63 heridos, mientras que los atacantes (a los que se identificó como pertenecientes al 2.º y 3.er Batallones del 273.º Regimiento del Vietcong) dejaron en el campo 227 cadáveres, y se logró capturar tres guerrilleros. Al igual que en otros combates, esta acción demostró la importancia del apoyo artillero. Pero la conclusión más significativa era que, una vez más, los vietcong habían llevado la iniciativa.

Tim Page

Associated Press